

## PRINCIPIO Y FUNDAMENTO Adolfo Chércoles Medina SJ

Mis Ejercicios de 2016 (19 al 26 de septiembre) decidí dedicarlos al **Principio y fundamento**, algo clave en el proceso de EE y que ha suscitado numerosos estudios. De las notas que fui sacando esos días surgió una búsqueda posterior que me ha ayudado mucho. En este documento aparecerán en primer lugar las notas de aquellos días, para a continuación traer la reflexión posterior.

La forma de abordar el **PF** fue dividirlo en las dos partes, la primera más teórica y la segunda más práctica, enmarcadas en las dos grandes preguntas que para mí contienen el Evangelio: “¿Qué te parece?”, y “¿Si quieres?”. Doy por supuesto que todos conocemos los EE.

### Primera parte.

“¿Qué os parece?” (Mt 21,28)

Me ha parecido oportuno hacer coincidir las dos partes claras del **PF** con las dos preguntas que sintetizan el Evangelio. En efecto, Jesús nunca habla en abstracto sino nos pone delante de la realidad y nos pregunta: “¿Qué os parece?”, para después, si nos parece bien, volver a preguntarnos: “Pues, si quieres”. Es decir las dos preguntas van dirigidas a las coordenadas que nos definen como **personas: inteligencia y libertad**.

Pues bien, la primera parte del **PF** claramente va dirigida a preguntarnos “¿Qué os parece?”, o dicho de otro modo, si nosotros tenemos otra propuesta alternativa. 'El Evangelio es la oferta más limpia que se ha hecho en la historia', suelo yo repetir en las Bienaventuranzas, o lo que es lo mismo: '¡A lo mejor el Evangelio es verdad!' Intentaré en estos días hacerme estas dos preguntas sobre el texto programático que san Ignacio nos propone al comienzo del proceso y cuyos planteamientos nunca dejarán de estar presentes a lo largo de su recorrido.

Intentaré, por otro lado, aproximarme al texto, primero desde una vertiente más antropológica, para después hacerlo desde la fe. En un mundo tan secular se impone este planteamiento que, por otro lado, parece coincidir con la forma de anunciar el Evangelio Jesús.

### **EL HOMBRE ES CRIADO:**

#### **Antropológicamente:**

- Nadie 'se ha puesto' en la vida, nadie ha 'echado una solicitud para vivir'. Nos hemos encontrado viviendo e, incluso, hemos tardado muchos años en tomar conciencia de ello.
- Más aún. todos hemos tenido que ser '**criados**'. El ser viviente llamado a ser más autónomo ha sido el más dependiente y necesitado durante años. Pero esta 'crianza' no ha consistido, sólo en cubrir unas necesidades '**físicas**' sino también '**psíquicas**' y '**espirituales**':
  - ♣ **físicas**: de no satisfacerlas, muere;
  - ♣ **psíquicas**: porque ha sido querido obsesivamente descubrirá que tiene un '**yo**' (relación interpersonal, reciprocidad);
  - ♣ **espirituales**: el cariño es tal si es 'a fondo perdido'. Entramos en niveles 'espirituales' cuando experimentamos y nos abrimos a la **gratuidad** y a la **totalidad**. En efecto, los

1.

niveles interesados 'pasan la gorra', la gratuidad genera **confianza**; la parcialidad se mide, se manipula -se consume, se exige, 'harta'-, mientras la totalidad **pone en juego**, 'llena'. El hecho de que en todos los idiomas (observación de Freud) se dice “*Yo te amo*”, nunca “*Mi sexo te ama*”, y si se percibe esto último no se considera tal, refleja esta necesidad de experimentarse como totalidad para ser capaces de entregarnos, de decidir. Sólo desde esta **totalidad -Yo-** será posible la **libertad**. Cuando nos movemos en el mundo de las apetencias sólo mandan los estímulos y el estímulo parcializa, no nos pone en juego como **personas**.

- En efecto, esta 'crianza', si ha sido correcta -¡puede no serlo!-, hace posible en el niño que surja su **Yo**, capaz de exigir pero cargado de egoísmo, caprichoso pero camino de la autonomía. Aún sin libertad, bajo el dominio del **Estímulo-Respuesta** -Principio del placer (Freud)-, al comienzo no decide va respondiendo a 'estímulos'.
- Por eso necesita ser 'objetivado' -conectarlo con la realidad-. Sus 'caprichos' pueden ser peligrosos.
- Por otro lado, en esta etapa va incorporando la realidad que le rodea -idioma, cultura, geografía...-. El ser humano está circunstanciado irremediabilmente.

### Desde la fe:

- La **confianza** ha sido necesaria para que surgiese la persona -el **Yo**-. De ahí la importancia del cariño de los padres en el crecimiento del niño -los padres '*lo podían todo*', '*lo sabían todo*', '*eran buenísimos*' (Freud)-. Sin esta 'seguridad' no surge la persona equilibrada.
- **Creemos** en aquello '*con lo que contamos*' (Ortega y Gasset), no lo que comprendemos, elucubramos, 'demostramos', defendemos... En este sentido hay que decir que todos somos 'creyentes': el que 'cree en la ciencia' es porque 'cuenta con ella', él no ha podido elaborar todo lo que la ciencia va descubriendo.
- Pero ¿hay posibilidad de creer en un Dios que no se ha revelado? Dios, o se revela o lo proyectamos, y entonces no creemos en él, lo hemos hecho, lo tenemos que 'demostrar'. Posiblemente sea una simpleza la frase: “No se puede demostrar la existencia de Dios, como tampoco su no existencia”. En efecto, si lo demostrásemos ya no creeríamos en él.
- Sin embargo, la revelación es siempre sorpresa. La iniciativa es de Dios. La búsqueda del *homo religiosus* tiene '*causa precedente*', sin embargo, san Ignacio avisa que: '*sólo es de Dios nuestro Señor dar consolación a la ánima sin causa precedente... sin ningún previo sentimiento o conocimiento de algún objeto por el cual venga la tal consolación mediante sus actos de entendimiento y de voluntad*'. Y todo, '*porque es propio del Criador, entrar, salir, hacer moción en ella, trayéndola toda en amor de la su divina Majestad*.' (EE 330) Mejor no puede decirse. No es el hombre el que ama a Dios, sino al contrario -'*Nosotros amamos porque él nos amó primero*' (I Jn 4,19)-. Ni '*sentimiento*', ni '*conocimiento*', ni '*actos de entendimiento y de voluntad*' son aptos para acceder a Dios -carta de san Juan de la Cruz a un religioso-. Dios puede '*tocarnos*' -*entrar, salir, hacer moción...*-, pero nosotros no podemos '*atraparlo*' (EE 336). Siempre se ha dicho que la fe es gracia. Santa Teresa de Jesús confiesa: “*Jamás pensé había otra manera de oír ni intender hasta que lo vi por mí.*”<sup>1</sup> Por algo siempre se habla de “**experiencia** mística”, nunca de conocimiento o ciencia.
- El **creyente** judeo-cristiano 'cuenta con Dios', un **Dios personal**, un Dios cuya

---

<sup>1</sup> Vida, XXVI, 9

1.

elección dio al pueblo judío identidad, lo abrió a la intelectualidad y la ética, y le capacitó para afrontar las más grandes adversidades sin romper con él (Freud).<sup>2</sup>

- **Creador del cielo y de la tierra, de todo lo visible y lo invisible...**, es decir, de todo lo que llamamos Realidad -donde entra lo que abarco y lo que me desborda-. Somos **criaturas** de un **Dios personal** aunque no comprendamos su alcance, pero sí suscita nuestra **confianza**: “*Sé de quién me he fiado*” (II Tim 1,12). No es casualidad que san Ignacio hable de que es *'propio del Creador, entrar, salir, hacer moción en ella...'* Son expresiones que suponen una decisión personal por parte de Dios.
- Esto supuesto, habría que hacer un paralelismo entre nuestra 'crianza' humana y qué supone ser 'criatura' de Dios, qué lleva consigo:
  - \* La total dependencia física, psicológica y espiritual que describíamos en los comienzos del ser humano, está llamada a desembocar en **autonomía** y **libertad** -capacidad de decidir como **persona**-.
  - \* La condición de ser y sentirse '**criatura de Dios**' evitará que la autonomía se convierta en **autosuficiencia** y la libertad se confunda con el **capricho**.
  - \* Hay, pues, un **Criador** que impide cualquier absolutización y hace posible que la persona no convierta su autonomía y libertad en 'capricho', sino en **responsabilidad** servidora.
  - \* Este **Criador** es **Personal** -la revelación cristiana nos sorprenderá con que, en sí mismo, es **relación de Personas**- que **suscita relación** y **reciprocidad**, sin las cuales no surge la **persona**.
  - \* Somos **criatura personal** con capacidad de respuesta -acertada o errónea-.
  - \* Esto supone la necesidad de ser objetivados desde un **nosotros** y un **entorno** del que formamos parte.

Es decir, la fe cristiana resitúa la experiencia de haber tenido que ser criados para hacer posible que la persona que surja no sea prepotente sino **responsable**, no sea autosuficiente sino **relacional**, gracias a un **Criador** que no suple ni anula, pero sí suscita **confianza** y **reciprocidad** -¡sin ellas no hay persona!- para que responsablemente nos hagamos cargo de una realidad no resuelta sino pendiente de respuesta. Esta tarea siempre es arriesgada pues nuestras respuestas no siempre serán las acertadas. Pero en la fe cristiana este **Criador** no es 'Energía'<sup>3</sup>, sino **Padre de todos** -un **Padre-nuestro**-. Esto evitará que la autonomía que supone ser persona nos aisle, y más bien hará posible abrirnos al nosotros del que formamos parte.

Habría que decir que Freud tiene razón cuando avisa del peligro de que el adulto reproduzca la vivencia infantil -que tan gratificante fue: la seguridad que suscitaban sus padres-, y regrese a ella. El peligro es evidente. Pero ¿por qué no le damos otro enfoque? ¿Por qué no tomar conciencia de qué nos ha hecho personas -aquella **seguridad** que suscitaba **confianza**- y, no sólo incorporarlo, sino mantenerlo, sin olvidar que es la relación recíproca la que evitará cualquier prepotencia? No creer que la dependencia que necesitamos en la infancia ha desaparecido por completo, sino que debe transformarse en una dependencia 'disponible' hacia los demás.

<sup>2</sup> Cfr mi primer charla sobre la fe: **La fe desde fuera**.

<sup>3</sup> El papa describe la fe del pueblo: “...*encarnación de la fe cristiana en una cultura popular. Por eso mismo incluyen una relación personal, no con energías armonizadoras sino con Dios, Jesucristo, María, un santo. Tienen carne, tienen rostros. Son aptas para alimentar potencialidades relacionales y no tanto fugas individualistas.*” (EG 90)

1.

El clima de **confianza** infantil que nuestros padres posibilitaron, ha de transformarse en confianza responsable ante este **Padre de todos** que nos relaciona como hermanos. Comenta el papa Francisco en la *Evangelii gaudium* hablando del 'acompañamiento espiritual': “*Algunos se creen libres cuando caminan al margen de Dios, sin advertir que se quedan existencialmente huérfanos, desamparados, sin un hogar donde retornar siempre. Dejan de ser peregrinos y se convierten en errantes, que giran siempre en torno a sí mismos sin llegar a ninguna parte. El acompañamiento sería contraproducente [equivocado] si se convirtiera en una suerte de terapia que fomente este encierro de las personas en su inmanencia y deje de ser una peregrinación con Cristo hacia el Padre*” (EG 170).<sup>4</sup> Y en otro momento: “*...Me gustaría decir a aquellos que se sienten lejos de Dios y de la Iglesia, a los que son temerosos o a los indiferentes: ¡El Señor también te llama a ser parte de su pueblo y lo hace con gran respeto y amor!*”, (EG 113) ¡como toda relación personal!

Más aún, la fe cristiana va a llegar más lejos. Con la **Encarnación**, este **Criador** -¡que nunca fue Energía!- se 'seculariza' y **me lo encuentro 'personalmente'** en una realidad nunca perfecta, pero necesitada de respuestas (Mt 25, 31-46).

## **PARA**

### **Antropológicamente:**

Si toda persona tiene que plantearse un 'para' es que no está programada como el animal con una instintualidad. El animal no puede equivocarse. Podrá tener más o menos suerte, pero la 'corrección' de sus respuestas está asegurada, a veces, con detalles sorprendentes.

Para el ser humano, sin embargo, la cosa no es lo mismo. Qué hacer con su persona -como totalidad- es algo, que, por lo pronto, tarda tiempo en plantearse. Mientras no pasa de ser un 'ser de necesidades', su comportamiento no va más allá del **Estímulo-Respuesta**. El problema empieza a plantearse cuando se encuentra con un **Yo** no sólo rodeado de 'estímulos' sino capaz de suscitar deseos que al comienzo no pasan de ser meros caprichos, pero más adelante descubre que es capaz de hacerse cargo de la realidad y calibrar las consecuencias de su comportamiento. Es el comienzo de lo que siempre se ha denominado alcanzar el **uso de razón**.

Es algo con lo que no nacemos, pero que sobreviene en un momento dado, a partir del cual, la persona empieza a 'hacerse cargo de la realidad' y le pedimos cuenta de su comportamiento. Es el inicio de la **razón** y la **libertad**. Con anterioridad pasamos por la etapa de las 'necesidades' y de los 'caprichos' -a nadie se le ocurre comentar ante un niño caprichoso: “*¡Qué niño tan libre!*”, pero sí decimos: “*¡Que ya no eres un niño!*”- Por eso he unido razón y libertad porque sólo cuando la primera aparece se piden responsabilidades -la 'mayoría de edad'-.

Ahora bien, se plantea el 'para' cuando hay conciencia de autonomía, de formar parte de una totalidad capaz de ponerse en juego y apostar por algo. Pero este 'algo' no es capricho ni estímulo, sino **'algo'** con tanto sentido que llegamos a decir que **'merece la pena'** -y uso lenguaje cotidiano, el que me interesa-. Quien ni siquiera se ha planteado qué hacer con su vida, ¿ha llegado a la adolescencia?

---

<sup>4</sup> De no darse esta transformación, ¿no surge la necesidad de una 'autoestima' siempre engañosa?

1.

En efecto, sería en la adolescencia cuando la persona apuesta por cosas: la sorpresa de sentirse autónomo lo lanza a proyectos, aunque muchos de ellos no pasan de lo que el papa Francisco ha definido 'pecado del «habríaqueísmo»', pero que en el joven aún no llegan a serlo, aunque tampoco pasen del 'habría que'.

El problema de hoy es que, a veces, ni se llega a esta etapa adolescente. El desarrollo del hombre no puede ser más problemático. La situación de la infancia centrado en sí mismo -y siendo de hecho el centro del entorno-, ha de ser superada. Freud lo expresa con precisión: el niño se rige por el **Principio del placer**, pero este principio no sirve para la vida y ha de ser sustituido por el **Principio de realidad**. Si este paso no se da, el ser humano no será capaz de responder a los retos de la vida.

Pues bien, esto es lo que constatan análisis sociológicos. Veamos cómo G. Lipovetsky describe la situación en *El crepúsculo del deber*: «*La honestidad, la cortesía, el respeto a los padres: sin ninguna duda. ¿La obligación de darse? ¿El sacrificio propio? Con seguridad, no. En nuestras sociedades, el altruismo erigido en principio permanente de vida es un valor descalificado, asimilado como está a una vana mutilación del yo: la nueva era individualista ha logrado la hazaña de atrofiar en las propias conciencias la autoridad del ideal altruista, ha desculpabilizado el egocentrismo y ha legitimado el derecho a vivir para uno mismo. Se sabe que a los ojos de la moral ideal, el yo no tiene derechos, sólo deberes: la cultura posmoralista trabaja manifiestamente en sentido contrario, incrementa la legitimidad de los derechos subjetivos y mina correlativamente la del deber hiperbólico de la devoción. El espíritu de sacrificio, el ideal de preeminencia del prójimo ha perdido credibilidad: más derechos para nosotros, ninguna obligación de dedicarse a los demás, tal es en términos abruptos, la fórmula del individualismo cabal*» (pp 131-132)

Si se 'desculpabiliza el egocentrismo', automáticamente se legitima el 'derecho a vivir para uno mismo'. Esta situación es, sin más, la prolongación de la niñez. El niño sólo tiene derechos, porque no puede tener ningún deber. ¿Qué 'para' puede plantearse si lo único que sabe es 'exigir'? En una sociedad de la abundancia -Primer mundo-, esto queda un poco disimulado y parece ser que hay posibilidad de seguir exigiendo... Ya la sociedad se encarga -aunque a veces llegue tarde- de hacernos caer en la cuenta de que formamos parte de un 'nosotros'...

### Desde la fe:

Esta situación, vista desde la fe cristiana, chirría desde el principio, aunque ya nos encargamos de buscar sucedáneos que camuflen lo que está ocurriendo. En este sentido, el papa Francisco está siendo el gran desenmascarador de dichos sucedáneos. Recojamos algunas de sus aportaciones que van a describir, mejor que yo, lo que estamos viviendo.

Por lo pronto se trata de una 'cultura': «*...Reconozcamos que una cultura, en la cual cada uno quiere ser el portador de una **propia verdad subjetiva**, vuelve difícil que los ciudadanos deseen integrar un proyecto común más allá de los beneficios y deseos personales*» (EG 61) - el 'nosotros' del que formamos parte-. Es lo que más adelante denominará «*subjetivismo relativista*» (EG 70) y sobre todo desarrolla en la **mundanidad espiritual** que «*se esconde... en un embeleso por las dinámicas de autoayuda y de realización autorreferencial... En todos los casos, no lleva el sello de Cristo encarnado, crucificado y resucitado, se encierra en grupos*

1.

*elitistas, no sale realmente a buscar a los perdidos ni a las inmensas multitudes sedientas de Cristo. Ya no hay fervor evangélico, sino el disfrute espurio de una autocomplacencia egocéntrica.”* (EG 95)

En efecto, es no haber salido del egocentrismo de la infancia. Esta situación de *autocomplacencia egocéntrica* hace posible que asumamos teorías como la del «derrame» -'la libertad de mercado', que por sí sola, lo solucionará todo-, y el papa comenta: “...Para poder sostener un estilo de vida que excluye a otros, o para poder entusiasmarse con ese **ideal egoísta**, se ha desarrollado una globalización de la indiferencia...” (EG 54) ¡Puede haber un *ideal egoísta* consolidado en una *globalización de la indiferencia*!

Más aún, esta parece ser la preocupación que atraviesa toda la *Evangelii gaudium*: “...Sólo me interesa procurar que aquellos que están **esclavizados por una mentalidad individualista, indiferente y egoísta**, puedan liberarse de esas cadenas indignas y alcancen un estilo de vida y de pensamiento más humano, más noble, más fecundo, que dignifique su paso por esta tierra.” (EG 209) No está mal preguntarse cómo verán, los que nos han conocido, nuestro *paso por esta tierra*. ¡Existen esclavitudes y cadenas que afectan a la dignidad de la persona!

Una de las cosas que más agradezco del papa Francisco es que da nombre a realidades que tenemos delante. En el lúcido apartado sobre la *mundanidad espiritual*, alude a dos concreciones que yo considero las trampas estrella en las que la conciencia de la propia autonomía puede caer: “... Una es la fascinación del **gnosticismo**, una fe encerrada en el subjetivismo, donde sólo interesa una determinada experiencia o una serie de razonamientos y conocimientos que supuestamente reconfortan e iluminan, pero en definitiva **el sujeto queda clausurado en la inmanencia de su propia razón o de sus sentimientos**. La otra es el **neopelagianismo autorreferencial y prometeico** de quienes en el fondo sólo confían en sus propias fuerzas y se sienten superiores a otros por cumplir determinadas normas o por ser inquebrantablemente fieles a cierto estilo católico propio del pasado. Es una **supuesta seguridad doctrinal o disciplinaria** que da lugar a un **elitismo narcisista y autoritario**, donde en lugar de evangelizar lo que se hace es analizar y clasificar a los demás, y en lugar de facilitar el acceso a la gracia se gastan las energías en controlar. En los dos casos, **ni Jesucristo ni los demás interesan** verdaderamente. Son manifestaciones de un **inmanentismo antropocéntrico**. No es posible imaginar que de estas formas desvirtuadas de cristianismo pueda brotar un auténtico dinamismo evangelizador.” (EG 94)

Si nos fijamos, en ambas dinámicas no hay 'rostros' -recordar la nota 3, donde citábamos EG 90-, es decir, **ni Jesucristo ni los demás interesan**. Al eliminarse la relación interpersonal - ¡que es la que nos hizo personas!- nos convertimos en 'agujeros negros' que todo se lo tragan, pero nunca me 'pondré en juego': ¡No necesito 'para'! El papa lo define como **inmanentismo antropocéntrico**: me quedo solo, encerrado en mí mismo.

Y es que “la dignidad de cada persona humana y el bien común son cuestiones que deberían estructurar toda política...”, y más adelante lamenta: “¡Cuántas palabras se han vuelto molestas para este sistema! Molesta que se hable de **ética**, molesta que se hable de **solidaridad mundial**, molesta que se hable de **distribución de los bienes**, molesta que se hable de **preservar las fuentes de trabajo**, molesta que se hable de la **dignidad de los débiles**, molesta que se hable de un **Dios que exige un compromiso por la justicia**. Otras veces sucede que estas palabras se vuelven objeto de un manoseo oportunista que las deshonorá”, para diagnosticar: “La cómoda indiferencia ante estas cuestiones vacía nuestra vida y

1.

*nuestras palabras de todo significado...*” (EG 203) Y es que no salir del egocentrismo de la infancia borra todo significado posible, **¡no hace falta un 'para'!**: soy el 'para' de lo que me rodea.

En resumen, la fe cristiana es incompatible con todo tipo de ensimismamiento. Quien ni siquiera se plantea qué hacer con la propia vida, es que no ha salido de la infancia -no ha superado el **estímulo-respuesta**-, no ha descubierto que tiene una vida 'no programada' como el animal, sino que la tiene en sus manos para devolver todo lo que ha recibido y sólo así le llenará. Es importante que repasemos una y otra vez lo que el papa ha encerrado en el concepto “*mundanidad espiritual*” (EG 93-97) que sólo busca 'la gloria humana y el bienestar personal' (93) y no se abre 'aire puro del Espíritu Santo, que nos libera de estar centrados en nosotros mismos, escondidos en una apariencia religiosa vacía de Dios' (97). Pero veamos qué 'para' propone san Ignacio.

### **ALABAR, HACER REVERENCIA Y SERVIR A DIOS NUESTRO SEÑOR Y, MEDIANTE ESTO, SALVAR SU ÁNIMA**

#### **Antropológicamente:**

La propuesta tiene dos miembros y, lo más importante, es pura dinámica, nos pone en movimiento. En efecto, en el primer miembro plantea una tarea que puede llevarnos al segundo miembro: 'salvar el ánima'. Es decir, primero propone una actitud, después constata un resultado. Veamos en qué consiste cada una:

- **Actitud**: “*alabar, hacer reverencia y servir a Dios nuestro Señor*”. Se trata de una actitud estrictamente **relacional**, de salida de uno mismo, de la propia subjetividad.
- **Resultado**: “*y mediante esto, salvar su ánima*”: este resultado depende de la actitud previa.

Es decir, son dos partes no yuxtapuestas -puestas sin más una al lado de la otra-, sino engarzadas dialécticamente -que describen una tarea con un resultado-. En efecto, el 'resultado' -salvar el 'ánima'- es fruto de la 'actitud' previa, y ésta consiste en un 'éxodo' del propio yo, -negación de uno mismo-: **alabo, respeto y sirvo a Dios**, no a mí mismo.

Pero profundicemos un poco más. Podemos hablar de 'actitud' cuando nos ponemos en juego como totalidad -no cuando consigo un 'capricho', que a continuación tengo que buscar otro-. El capricho nos 'harta', lo que me pone en juego como persona, me 'llena'. Sólo entonces podemos hablar de que 'salvo mi ánima' -'ánima' expresa la **totalidad** de mi persona-. Mi persona se realiza en la medida en que se pone todo en juego -cuando digo 'yo', nada queda fuera- y dejo de ser el centro. Y esto se produce en la **relación interpersonal** -nos relacionamos como personas, cuando no vamos buscando sacar algo del otro-.

Y es que el **yo** -la **persona**- surge en el niño por haber sido querido 'a rabiar' y descubre que no es una 'cosa'. Pero esto supone que los 'padres' -y los que le hayan rodeado- han estado más pendientes de él que de sí mismos, es decir, han estado capacitados a dejar de ser niños -seres que tienen que ser cuidados- y les llena entregarse a tope sin pretender ningún interés. Por desgracia todos hemos conocido casos de niños que tienen que quitárselos a sus padres al no ser capaces de hacerse cargo de ellos porque sólo están pendientes de sí mismos. Esto quiere decir que el adulto no actúa como persona si no sale de sí mismo. Es al pie de la letra el texto evangélico: “*Quien quiera salvar su vida la perderá, pero quien pierda su vida por mí la*

1.

*encontrará*” (Mt 16,25) Este 'perder la vida' está enmarcado en una relación personal: *por mí*. Sólo la persona nos hace personas.

Pero veamos qué significa: *alabar, hacer reverencia y servir a Dios nuestro Señor*:

- **alabar**: es la total **gratuidad**, la ausencia absoluta de interés personal;
- **hacer reverencia**: equivaldría a lo que nosotros entendemos por **respeto** y que yo defino como 'la distancia física y psíquica que mantengo ante el otro para que se sienta libre ante mí, que se sienta **persona**'. Sería lo más opuesto a dominio o manipulación;
- **servir**: sólo precedido de gratuidad y respeto puede considerarse tal. Nunca es servicio la 'genialidad' o la 'generosidad' que se me ocurre, sino cuando es 'respuesta a una necesidad escuchada' -o como san Ignacio formula en dos ocasiones en los EE: “... [que Dios] *se sirva conforme a su santísima voluntad*” (EE 5); “...*en qué vida o estado de nosotros se quiere servir su divina majestad.*” (EE 135) Es decir, que pueda 'contar conmigo'. El servicio es respuesta, no protagonismo, por eso, “...*cuando hayáis hecho todo lo que os mandaron, decid: No somos más que unos pobres siervos; sólo hemos hecho lo que teníamos que hacer.*” (Lc 17,10) Pero la cita que más puede iluminarnos la encontramos en la carta de san Pablo a los Gálatas: “*Porque, hermanos, habéis sido llamados a la libertad; sólo que toméis de esa libertad pretexto para la carne; antes al contrario, servíos por amor los unos a los otros...*” (5,13), lo contrario no es servicio sino servidumbre y en la servidumbre no hay relación personal;
- **a Dios nuestro Señor**: evidentemente san Ignacio se está refiriendo a una Realidad Personal. Por tanto, al margen de creyentes o no creyentes, las tres actitudes están enmarcadas en una **relación personal**. Si desde la fe cristiana -por si el no creyente no lo sabe- no hay posibilidad de relacionarse con Dios al margen del hermano -de lo contrario somos unos '*mentirosos*' (I Jn 4,20)-: este 'a Dios nuestro Señor' se concreta en el nosotros del que formamos parte;

y ¿qué sentido tiene: *y, mediante esto, salvar su ánima?*:

- **y mediante esto**: por lo pronto, como decíamos, esta 'salvación' es resultado, no es algo que directamente podamos pretender;
- **salvar**: san Ignacio, en el 1<sup>er</sup> binario dice: “...*para hallar en paz a Dios nuestro Señor y saberse salvar, y no pone los medios...*” (EE 153). Lo mismo que en el **PF**: la 'salvación' está mediada, y hay que **saber** llevar a cabo dicha mediación. Hay un principio clave en la espiritualidad ignaciana: nunca desaparece el hombre ante Dios, sino todo lo contrario. Por ejemplo en el 3<sup>er</sup> binario: “...*según que Dios nuestro Señor le pondrá en voluntad, y a la tal persona le parecerá mejor para servicio y alabanza de su divina majestad.*” (EE 155) Dios no anula sino responsabiliza. Y el **Preámbulo para considerar estados** termina: “...*que Dios nuestro Señor nos diere para elegir.*” (EE 135) Todo es don, pero el hombre tiene que elegir. Por otro lado, esta salvación no es sin más la solución de un problema o la curación de una dolencia, es la totalidad de la persona. Cuando Jesús dice al samaritano leproso que vuelve curado: “*Tu fe te ha salvado*”, no se refiere a la curación, que los otros nueve también han alcanzado, sino a la totalidad de su realidad personal. Por eso lo que tiene que salvar el hombre es:
- **su ánima**: su totalidad, su realidad personal, lo único que le pertenece en exclusividad: 'Nadie salva a nadie, ni corrige a nadie, ni recupera a nadie..., es la persona la que tiene que salvarse, corregirse y recuperarse...'

El proponer un 'para' compuesto de dos partes engarzadas dialécticamente -y *mediante esto*- es lo que da holgura para que se viva como relación personal, no como algo mecánico. Si nos



1.

fijamos, la primera parte no pasa de actitudes que experimentamos en dicha relación, y que son las actitudes con las que hay que ir por la vida -porque son las que agradecemos-, pero que **cada persona** tiene que concretarlas. Me explico: una tragedia que tengo delante que requiere con urgencia un enfermero, pero yo, con una gota de sangre me mareo, no soy el más indicado para prestar ese servicio, por mucha buena voluntad que tenga. La segunda parte del 'para' que propone san Ignacio es la que da margen para el discernimiento y la deliberación-elección. No servimos para todo, pero hemos de encontrar aquello que me ponga en juego como totalidad, que ponga en juego todos mis *talentos*, que *salve mi ánima* -mi realidad personal-.

Creo que antropológicamente hablando todo lo aquí expuesto es inteligible y válido para cualquier persona. Es en la **convivencia** -capacidad de relacionarse personalmente- donde culmina la **persona**, ahí descubrimos su madurez. Ahora bien, el problema es ¿con qué 'hombre' contamos hoy? La cita que traíamos de Lipovetsky nos planteaba un panorama, al menos, complicado.

En efecto, el 'para' que Ignacio plantea, que hemos denominado 'inteligible', tiene un problema: el entorno que parece imposibilitarlo, y especialmente por dos escollos: que dicha relación personal sea **con Dios** y el '*individualismo cabal*' que Lipovetsky describía como '*más derechos para nosotros, ninguna obligación de dedicarse a los demás*', y el papa Francisco definía como *inmanentismo antropocéntrico*, donde se fomenta un aislamiento total.

Podría parecer que el primer escollo es el más insalvable, pero ya aclaramos -y lo haremos más detenidamente después- que en la fe cristiana, Dios pasa irremediabilmente por el otro -*a Dios nadie lo ha visto, pero si no amamos al hermano al que vemos somos unos mentirosos*-, nunca saca de la realidad. A veces vivimos la fe con tal complejo: “¡Es que yo, como soy creyente...!” “Pues deja de serlo si tanto te pesa”, es lo único que se me ocurre. Nuestra fe cuando se hace vida, todos lo agradecen; cuando son 'ideas', todos nos lo echan en cara. Por eso yo suelo decir que lo más indecente en la fe cristiana es el 'espiritualismo'.

Y quiero traer el ejemplo de Freud. Él escribe un libro donde diagnostica el futuro de la religión -*El porvenir de una ilusión*-. Sin embargo, reconoce, al aproximarse a la fe de su pueblo -*Moisés y la religión monoteísta*<sup>5</sup>- que “...este pueblo, feliz en su convicción de poseer la verdad e imbuido de la consciencia de ser el elegido, llegó a encumbrar todo lo intelectual y lo ético” (p. 3292), y un dato que le sorprende es '*la fidelidad del pueblo judío a su Dios a pesar de sus desgracias... en contra de la costumbre de los pueblos primitivos que derrocaban a sus dioses cuando no les eran favorables*' (p. 3308), lo cual contradice que la religión infantilice. Más aún, '*la prohibición de representar a Dios por imágenes*' es el '*triunfo de la intelectualidad sobre la sensualidad, la renuncia a los instintos*' (p. 3309) Es lo que más me sorprende de este hombre: su honestidad ante lo que tiene delante.

Por tanto, hay que matizar. Una cosa es rechazar manifestaciones de religiosidad alienantes - ¡que las hay!- y otra descartar sin más a Dios como referente Absoluto, sin reconocer -como lo hace Freud- logros cuya única explicación es esa adhesión personal -'*la consciencia de ser el elegido*'-.

---

<sup>5</sup> **Obras Completas de Sigmund Freud**, Biblioteca Nueva, 3ª edición, Madrid 1973

1.

Pero es el segundo escollo el que parece imposibilitar más seriamente el planteamiento relacional de san Ignacio. Tanto Lipovetsky como el papa detectan un 'individualismo' que lo dejarían fuera de lugar.

Para profundizar en esta situación que pensamos se nos ha echado encima de repente, voy a acudir al concepto de **hombre-masa** que Ortega y Gasset<sup>6</sup> acuñó a comienzos del siglo XX. El problema es que lo allí descrito, hoy lo estamos viviendo con la inconsciencia que el denunciaba. Y antes de aportar ninguna cita quiero hacer esta observación: si denominamos los prodigiosos medios de comunicación que 'disfrutamos' *mass-media* -medios de **masas**-, no hay por qué extrañarse vernos descritos en el **hombre-masa** orteguiano.

No pretendo agotar tan rico concepto, sino resaltar algunos aspectos que pueden dar luz en nuestra búsqueda que no olvidemos es: ¿El 'para' que propone san Ignacio, puede entenderlo el hombre de hoy? ¿Es para él? De no serlo ¿qué es lo que había que cambiar, el 'para' o el 'hombre-masa'?

Por lo pronto, en el 'prólogo para franceses', comenta: *“El politicismo integral... es una y misma cosa con el fenómeno de rebelión de las masas que aquí se describe. La masa en rebeldía ha perdido toda capacidad de religión y de conocimiento. No puede tener dentro más que política, una política exorbitada... puesto que pretende suplantar al **conocimiento**, a la **religión**, a la **sagesse** -en fin, a las únicas cosas que por su sustancia son aptas para ocupar el centro de la mente humana-. La política vacía al hombre de soledad e intimidad, y por eso es la predicación del politicismo integral una de las técnicas que se usan para socializarlo”* (pp 60-61).

Si en la actualidad la masa no se fragua en la 'manifestación' sino en las 'redes': encerrados en nuestro cuarto somos más 'hombre-masa' que antes yendo a la manifestación, que con no ir a la próxima todo estaba resuelto. ¿No estamos viviendo un *politicismo integral*? Nadie se 'mete en política', pero todos hablamos de ella, culpando a los políticos de nuestros males y exigiéndoles lo que nosotros no estamos dispuestos a exigirnos. Más aún, ¿qué sentido tiene la frase: *“Políticamente correcto”*, sino que la política es el referente absoluto, definitivo? En esta 'guardería global' de la que formamos parte lo que cuenta es que funcione, que nos cuiden, que para eso contribuimos... ¿No es esto el **Estado de derecho**, el **Estado de bienestar**?

Y, ¿no es verdad que ha suplantado el **conocimiento**, la **religión** y la **sagesse**? Nadie piensa, todos opinamos; la religión se da por superada; la *sagesse* es cosa de antiguos, ahora tenemos la 'ciencia' que resuelve nuestros problemas.<sup>7</sup> Sin embargo para Ortega, son '*las únicas cosas*' con '*sustancia*' y añade algo preocupante: '*la predicación del politicismo integral una de las técnicas que se usan para socializarlo*', para convertirnos en **hombre-masa**.

Es interesante que en esta reflexión, que pretende ser antropológica, Ortega aluda expresamente a la religión. Su descarte ¿es logro o quedarnos *existencialmente huérfanos*? [Papa Francisco] En efecto me asusta el desparpajo con que hemos prescindido de Dios. Siempre me han impresionado estas frases de Gandhi: *“...si no sintiera la **presencia de Dios** en mi interior sería un maníaco rabioso... A medida que pasan los días, siento esta **Presencia***

<sup>6</sup> J. Ortega y Gasset, *La rebelión de las masas*, Ed. Austral. (Las páginas citadas aparecen entre paréntesis.)

<sup>7</sup> Acabo de leer un libro que aborda este problema: Evgeny Morozov, *La locura del solucionismo tecnológico*, Katz Editores, Clave Intelectual S.L. Madrid 2015

1.

*Viva en cada fibra de mi ser. Si no la sintiera, terminaría volviéndome loco.*<sup>8</sup> Y en otro momento afirma: “*Podremos desterrar la palabra “Dios”, pero no tenemos poder para desterrar su **realidad**.*”<sup>9</sup> Es un referente no demostrable, pero sí imprescindible si no queremos 'comulgar con ruedas de molino'.<sup>10</sup>

Pero veamos cómo define el **hombre-masa**. Seguimos en el 'prólogo': “...se trata precisamente de un hombre hermético, que no está abierto de verdad a ninguna instancia superior.” Y a continuación se pregunta: “¿Pueden las masas, aunque quisieran, despertar a la **vida personal**?”, para responderse: “...es pura inercia mental de “progresismo” suponer que conforme avanza la historia crece la holgura que se concede al hombre para poder ser **individuo personal**...; la historia está llena de retrocesos en este orden, y acaso la estructura de la vida en nuestra época impide superlativamente que el hombre pueda vivir como **persona**... El desánimo le llevará... a renunciar... a todo deseo **personal**, y buscará la solución opuesta: imaginará para sí una **vida estándar**, compuesta de desiderata comunes a todos, y verá que para lograrla tiene que solicitarla o exigirla en colectividad con los demás. De aquí la **acción en masas**.” (pp. 62-3)

El aviso es alarmante. El niño llega a descubrir que tiene un 'yo' porque se han relacionado con él 'personalmente' -desde la gratuidad, el respeto, el servicio-, y seguirá siéndolo en la medida en que su relación con el entorno sea personal. Si el contexto le impide serlo, la alternativa que le queda es clara: la '**acción de masas**'. Hecho, que muy al comienzo de su obra constata: “...Hoy asistimos al triunfo de una hiperdemocracia en que la masa actúa directamente sin ley, por medio de materiales presiones, imponiendo sus aspiraciones y sus gustos...” (p 79) La actualidad de estos presagios es clara.

Pero veamos la descripción que nos hace de este hombre-masa. Por lo pronto lo identifica con “...la conocida psicología del **niño mimado**. ...Mimar es no limitar los deseos, dar la impresión a un ser de que todo le está permitido y a nada está obligado... A fuerza de evitarle toda presión en derredor, todo choque con otros seres, llega a creer efectivamente que **sólo él existe**, y se acostumbra a **no contar con los demás**.” (pp. 113-4)

Esta situación 'regresiva' le lleva a que: “El hombre-masa se siente perfecto... El hermetismo nato de su alma le impide lo que sería condición previa para descubrir su insuficiencia: compararse con otros seres. Compararse sería **salir un rato de sí mismo** y **trasladarse al prójimo**” (p 122), es decir, no confundir autonomía con autosuficiencia y abrirse a la **relación personal**, lo único que nos recuerda que somos personas. Y es que: “Civilización es, antes que nada, voluntad de **convivencia**. Se es incivil y bárbaro en la medida en que no se cuente

<sup>8</sup> **Gandhi, Mi religión**, Sal Terrae 2007, p 90

<sup>9</sup> Merece la pena transcribir el párrafo que precede a esta frase: “Dios es para mí Verdad y Amor. Dios es ética y moral. Dios es intrepidez. Dios es la fuente de la Luz y de la Vida y, sin embargo, está por encima y más allá de todo esto. Dios es conciencia. Dios es incluso el ateísmo del ateo, porque, en su Amor ilimitado, Dios permite que el ateo viva. Él escruta los corazones. Él trasciende el lenguaje y la razón. Él nos conoce a nosotros y nuestros corazones mejor que nosotros mismos. No toma al pie de la letra nuestras palabras, porque sabe que muchas veces, ya sea de manera consciente o inconsciente, no queremos decir lo que decimos. Es un Dios personal para quienes necesitan Su presencia personal. Él toma cuerpo para quienes tienen necesidad de palparlo. Él es la más pura esencialidad. Él, simplemente, es para quienes tienen fe. Él lo es todo para todos. Él está en nosotros, pero también por encima y más allá de nosotros.” (Op.cit. pp 80-81) Únicamente recordar que nuestra fe es revelada, y el Dios personal al que nosotros nos dirigimos, no ha sido una 'opción' nuestra, sino se nos ha revelado que, nada menos, es '**relación de Personas**'.

<sup>10</sup> ¡Que nos quedemos tan satisfechos con el 'big-bang' y no nos interpele esta exuberancia de vida que nos rodea...!

1.

*con los demás. La barbarie es tendencia a la disociación...*” (p 128). Más aún, he aquí lo que dice en un paréntesis del hombre-masa:(...propensión a hacer ocupación central de la vida los juegos y los deportes; el cultivo de su cuerpo -régimen higiénico y atención a la belleza del traje-, falta de romanticismo en la relación con la mujer<sup>11</sup>; divertirse con el intelectual, pero, en el fondo, no estimarlo...; preferir la vida bajo la autoridad absoluta a un régimen de discusión, etc., etc.) (p 148)

Este hermetismo autosuficiente desemboca en una constatación: “...Europa se ha quedado sin moral. No es que el hombre-masa menosprecie una anticuada en beneficio de otra emergente, sino... la aspiración a vivir sin supeditarse a moral ninguna... Niego rotundamente que exista hoy [¡año 1929!] en ningún rincón del continente grupo alguno informado por un nuevo ethos que tenga visos de una moral... Por esta razón, fuera una ingenuidad echar en cara al hombre de hoy su falta de moral. La imputación le traería sin cuidado, o, más bien, le halagaría. El inmoralismo ha llegado a ser de una baratura extrema, y cualquiera alardea de ejercerlo... [Fuera de] -los cristianos, los “idealistas”, los viejos liberales, etc.-, no se hallará entre todos los que representan la época actual uno solo cuya actitud ante la vida no se reduzca a **creer que tiene todos los derechos y ninguna obligación**. Es indiferente que se enmascare de reaccionario o de revolucionario:... su estado de ánimo consistirá... en ignorar toda obligación y sentirse... sujeto de ilimitados derechos. ...no cabe ennoblecer la crisis presente mostrándola como el conflicto entre dos morales o civilizaciones, la una caduca, la otra en albor. **El hombre-masa carece simplemente de moral**, que es siempre, por esencia, **sentimiento de sumisión a algo, conciencia de servicio y obligación**. ...esto no es amoral, sino inmoral. Es una moral negativa que conserva de la otra la forma en hueco. ...Ahora recoge Europa las penosas consecuencias de su conducta espiritual. Se ha embalado sin reservas por la pendiente de una cultura magnífica, pero **sin raíces**. ...El hombre-masa está aún viviendo precisamente de lo que niega y otros construyeron o acumularon...” (pp. 226-229).

La cita ha sido larga, pero su diagnóstico es para hacernos pensar.<sup>12</sup> Esta situación la consolida *la nueva era individualista* [Lipovetsky], la *mentalidad individualista, indiferente y egoísta que nos esclaviza* [papa Francisco]. Desde esta perspectiva, ¿es posible el 'compromiso' y la 'fidelidad' a lo que apunta toda relación personal?

### Desde la fe:

En efecto, la expresión más célebre en el judeocristianismo de la relación de Dios con su Pueblo-Iglesia es la **esponsal**, que ha tenido manifestaciones tan elocuentes en místicos cristianos. Esta relación resalta el **compromiso** y la **fidelidad**, que por parte de Dios nunca falla. Ahora bien toda relación es en reciprocidad. Por tanto, por parte del pueblo siempre estará pendiente dicha fidelidad. Pero no es el único tipo de relación al que se refiere nuestra fe: se expresa a través de todas las conocidas.

Ya hemos visto que el 'para' que propone san Ignacio es inteligible para cualquier persona y,

<sup>11</sup> Comportamiento socialmente ridiculizado, mientras se exagera el 'acoso sexual' que deja de serlo si hay consentimiento...

<sup>12</sup> Ahora podemos desenmascarar el complejo de inferioridad que hoy día arrastra todo creyente. El arma por excelencia en manos del **hombre-masa** es la ridiculización, la risotada, pero nunca da argumentos porque es 'hermético' y 'perfecto', 'progresista'. La culpa, por tanto, es siempre del acomplejado, nunca del que intenta acomplejarlo.

1.

sobre todo planteada desde la perspectiva cristiana. En efecto, si la **Encarnación** es lo distintivo de nuestra fe, hasta el punto de que si le quitamos la 'carne', deja de ser 'espíritu de Dios' (I Jn 4,2-3) y somos unos *mentirosos* (I Jn 4,20), esto quiere decir que el Dios que nadie ha visto jamás -“*Nadie puede verme y seguir con vida*” (Ex 33,20)-, “*el Hijo Unigénito, que está en el seno del Padre, nos lo ha contado*” (Jn 1,18). Más aún, este Hijo se identifica con quienes forman parte de realidades frágiles de descalificación o exclusión (Mt 25, 31-46).

Pero esta implicación del otro viene de lejos. Ya en el **AT**, “*Yahvé dijo a Caín: «¿Dónde está tu hermano Abel?» Contestó: «No sé. ¿Soy yo acaso el guardián de mi hermano?»*” (Gn 4,9), escena que siempre vuelve a mi mente cuando oigo a mi alrededor: “*¡Ese es su problema!*”. La fe judeocristiana no es 'religiosa', algo que se lleva a cabo entre el Trascendente y el hombre -en la '**interioridad**', único ámbito válido que consiente la 'secularidad'-, sino este Trascendente siempre pregunta por el hermano. Se nos juzgará desde la realidad que nos rodea, aun sin tener conciencia de ello: “*Entonces los justos le responderán: «Señor, ¿cuándo te vimos hambriento... sediento... forastero... en la cárcel...?» Y el rey les dirá: «En verdad os digo que cuanto hicisteis a uno de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicisteis.»*”<sup>13</sup> (Mt 25,37-40)

Este Padre de todos nos solidariza en un **Padrenuestro** -sólo el Hijo pudo llamarlo 'Padre mío', los demás 'Padrenuestro' con falta de ortografía-. Es decir, esta relación con el **Padre** nos la jugamos en el **nosotros**. Pero esta relación 'personal' filial que nos hace 'hermanos', el Hijo la amplía: “*Le dicen « ¡Oye!, tu madre, tus hermanos y tus hermanas están fuera y te buscan.» Él les responde: « ¿Quién es mi madre y mis hermanos?» Y mirando en torno a los que estaban sentados en corro, a su alrededor, dice: «Estos son mi madre y mis hermanos. Quien cumpla la voluntad de Dios, ése es mi hermano, mi hermana y mi madre.»*” (Mc 3,31-35) Más aún, esta red de 'relaciones' familiares-personales culmina en la **amistad**: “*No os llamo ya siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su amo; a vosotros os he llamado amigos, porque todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer. No me habéis elegido vosotros a mí, sino que yo os he elegido a vosotros...*” (Jn 15,15-16)

Por eso san Ignacio explica así en qué consiste el **coloquio** al final de cada ejercicio: “*...así como un amigo habla a otro, o un siervo a su señor...*” (EE 55) y en Tercera Semana desarrolla más detenidamente lo que puede ser materia para ese diálogo personal (EE 199). 'Amistad', 'elección', 'fidelidad', hitos de la relación personal. Y estas concreciones relacionales son las que estructuran la vida. Más aún, es ahí, en la **convivencia**, donde 'nos lo jugamos todo' -comentaba sorprendida una gitana sin ninguna 'formación' al caer en la cuenta de su significado-. En esa red de relaciones, siempre reales y concretas, se fragua la vida. Si surge convivencia<sup>14</sup>, hay plenitud; de lo contrario, amargura.

Centrar la vida en la calidad de **nuestra relación personal con Dios** -al que no vemos pero nos sale al encuentro en el '**próximo**', porque con el que está lejos no es posible<sup>15</sup>- tiene un alcance que a lo mejor ni sospechábamos. En efecto, la 'calidad' de la relación personal es ella

<sup>13</sup> Es curioso que las respuestas que los 'justos' dieron, no siempre resolvían problemas -dar de comer, de beber, vestir, acoger al forastero, sólo respondían a la necesidad del momento-, y otras no solucionaban nada -visitar al enfermo, ir a la cárcel...- Se trata, pues, de no dar la espalda al que tengo delante: si puedo solucionarle su problema lo haré, de lo contrario no lo dejaré solo. Y es que la relación personal, si es tal, lleva el compromiso incorporado.

<sup>14</sup> Pero **convivencia** no es lo mismo que 'Estado de derecho' y menos 'Estado de bienestar'

<sup>15</sup> Nos encantan las solidaridades con 'mando a distancia'.

1.

misma, no se mide por sus logros -la persona con la que nos relacionamos puede no corresponder-. Los 'logros' de la Madre Teresa fueron nulos -así lo ha constatado algún 'fiel' representante de nuestro entorno con ocasión de su beatificación-, pero ponía el dedo en la llaga: es la relación personal cargada de ternura y sacralidad lo que importa. Pero es que tampoco depende su calidad de la 'formación' de la persona -¿tendría más capacidad el 'catedrático' que el 'barrendero'!-. Es algo que depende de la persona en cuanto tal: hasta qué punto se pone en juego en totalidad desde la gratuidad, el respeto y el servicio. Ahí todos estamos al mismo nivel.

Desde esta perspectiva se entiende la denuncia del papa Francisco a '*planes apostólicos expansionistas*', cuando la '*historia de Iglesia es gloriosa*' en lo cotidiano: “... *¡Cuántas veces soñamos con planes apostólicos expansionistas, meticulosos y bien dibujados, propios de generales derrotados! Así negamos nuestra historia de Iglesia, que es gloriosa por ser historia de sacrificios, de esperanza, de lucha cotidiana, de vida deshinchada en el servicio, de constancia en el trabajo que cansa, porque todo trabajo es «sudor de nuestra frente»...*” (EG 96) Todo lo que ahí enumera 'glorioso' lo es por su calidad **relacional**, no por su alcance -'logros'- ni por la 'categoría' de la persona que lo lleva a cabo.

Pero el papa prosigue: “...*En cambio, nos entretenemos vanidosos hablando sobre «lo que habría que hacer» –el pecado del «habriaqueísmo»– como maestros espirituales y sabios pastorales que señalan desde afuera. Cultivamos nuestra imaginación sin límites y perdemos contacto con la realidad sufrida de nuestro pueblo fiel.*” (EG 96) El 'habriaqueísmo' no sólo es a distancia, sino fuera de la realidad, en la imaginación, pura idea.

Esto lleva al papa a postular “*un tercer principio*” de cara a construir **el bien común y la paz social**: “*la realidad es superior a la idea. Esto supone evitar diversas formas de ocultar la realidad: los purismos angélicos, los totalitarismos de lo relativo, los nominalismos declaracionistas, los proyectos más formales que reales, los fundamentalismos ahistóricos, los eticismos sin bondad, los intelectualismos sin sabiduría.*” (EG 231)

Este papa tiene el don de concretar. Si se hubiese quedado en el 'principio': “*La realidad es superior a la idea*”, lo archivaríamos, pero no nos interpelaría. El problema es que, lo que en teoría se valora y hasta se agradece, al concretarlo nos hace 'pupa'. En efecto las siete maneras de ocultar la realidad que trae podríamos considerarlas como los 'siete pecados mortales' del 'habriaqueísmo': los 'angelismos', absolutizar lo relativo, conformarse con la declaración, proyectos 'ideales', fundamentalismos sin historia<sup>16</sup>, éticas sin 'hacerse cargo' -*sin bondad*- e intelectualismos que no han saboreado la vida -*sin sabiduría*-.

Si nos fijamos, ninguno de estos 'ahorros' de realidad se da en la 'proximidad' de la relación interpersonal. En efecto, todo cambia cuando tengo delante la persona concreta y no miro para otro lado. El entorno 'cultural' ha conseguido que pueda mirar para otro lado sin 'culpabilizarme' diciendo: “Ese es su problema”, pero ¿tengo que 'mirar para otro lado'!, de lo contrario no lo diría...

La genialidad, pues, está en encuadrar el 'para' en la relación personal con Dios, único

<sup>16</sup> La célebre 'memoria histórica', es una contradicción en sí misma. La memoria es ella misma; si es histórica, deja de ser memoria y hay que preguntar quién ha contado esa 'historia'. En este sentido todo 'fundamentalismo' será 'ahistórico', porque nunca la historia -siempre pendiente de elaborarse- ha sido tan simple y unívoca como querría el que necesita ponerla como referente absoluto: necesita ser manipulada.

1.

absoluto para el creyente -y para el no creyente el 'referente' sin nombre-, porque centra lo decisivo en la única actitud que nos pone en juego como totalidad desde la gratuidad, el respeto y el servicio. Pero como toda actitud ha de concretarse: para '*salvar mi ánima*'<sup>17</sup>.

Ahora bien, esta relación personal con 'Dios nuestro Señor', hemos repetido, se concreta en el hermano, aunque parece que ha de empezar por la relación 'trascendente', que es la que dará sentido a la humana. Sin embargo, ya aludimos a la aclaración que da san Ignacio del 'coloquio' -*como un amigo habla a otro*-. Es decir, el referente es la experiencia humana. Pero la cita más sorprendente la encontramos en una carta de san Ignacio a los jesuitas de Padua<sup>18</sup> que estaban pasando por una escasez extrema: "*La amistad con los pobres nos hace amigos del Rey eterno.*" Es la amistad con los pobres la que autentifica la amistad con el Rey eterno, no al revés.

Y lo mismo encontramos en la Madre Teresa. En medio de aquella sequedad de espíritu constante, confiesa: "*Antes podía pasar horas ante nuestro Señor – amándole – hablándole – y ahora – ni siquiera la meditación discurre adecuadamente – nada sino “Dios mío” – incluso eso a veces no viene. – Sin embargo en algún lugar en lo profundo de mi corazón, ese anhelo de Dios sigue abriéndose paso en la oscuridad. Cuando estoy fuera – en el trabajo – o estoy ocupada en encontrar a la gente – hay una presencia – de alguien viviendo muy cerca – en mí. – No sé lo que es – pero muy a menudo, incluso a diario – ese amor en mí hacia Dios se hace más real. – Me encuentro a mí misma haciéndole inconscientemente a Jesús las más extrañas declaraciones de amor.*"<sup>19</sup> Nunca mejor dicho, todo en la fe cristiana tiene que ser real, tiene que estar encarnado...

Y otra vez volvemos al papa. Al confesar que "*para la Iglesia la opción por los pobres es una categoría teológica antes que cultural, sociológica, política o filosófica...*", termina diciendo: "*Estamos llamados a descubrir a Cristo en ellos, a prestarles nuestra voz en sus causas, pero también a ser sus amigos, a escucharlos, a interpretarlos y a recoger la misteriosa sabiduría que Dios quiere comunicarnos a través de ellos.*" (EG 198) Y es que sólo en la amistad se llega a la reciprocidad y es lo que le hace decir a la Madre Teresa: "*ese amor en mí hacia Dios se hace más real.*" Más aún, al hablar del segundo principio para construir "*El bien común y la paz social*" -*la unidad es superior al conflicto*-, dice expresamente que "*es indispensable para construir la amistad social*" (EG 228), término que nunca he visto usar en sociología y menos en política -aunque sí se ha dado la amistad entre notables políticos opuestos-. Y en efecto, sólo la amistad convierte las diferencias en enriquecimiento: nos necesitamos recíprocamente, tenemos que contar unos con otros.<sup>20</sup>

En resumen: tanto la aproximación antropológica como la cristiana se complementan, pero no teóricamente, sino vivencialmente. El 'para' que san Ignacio propone da de sí todo lo que tiene cuando lo enmarcamos en la **relación interpersonal** -vivencia al alcance de todo ser humano en la medida en que llega a ser persona-, lo único que nos pone en juego y dinamiza como

<sup>17</sup> Es muy interesante comparar el Ignacio en Loyola, con el Ignacio después de Manresa. El primero todo su ideal era repetir -imitar- lo que los santos habían hecho. A partir de Manresa su tarea permanente será '*que su santísima voluntad sintamos y aquella enteramente la cumplamos*'. La actitud siempre es la misma -éxodo del propio yo-, la concreción hay que irla discerniendo y deliberando.

<sup>18</sup> Escrita el 7 de agosto de 1547

<sup>19</sup> **Madre Teresa, Ve, sé mi luz**, ed Planeta Testimonio. Barcelona, 2008 (p 260)

<sup>20</sup> Aquí no está mal remitirnos una vez más a Ortega y Gasset cuando se pregunta, como de pasada, al aludir a la terminología 'derechas-izquierdas': "*...ambas, en efecto, son formas de la hemiplejia moral*" y ninguna hemiplejia es logro sino tragedia.

1.

totalidad -desde la gratuidad, el respeto y el servicio-, actitud llamada a concretarse dentro de mis capacidades -*salvar mi ánima*-. Esto lo entiende todo el mundo y está al alcance de todos. No depende de formaciones, categorías, diplomas..., sino sencillamente de ir por la vida como personas.

***Y LAS OTRAS COSAS SOBRE LA HAZ DE LA TIERRA SON CRIADAS PARA EL HOMBRE, Y PARA QUE LE AYUDEN EN LA PROSECUCIÓN DEL FIN PARA QUE ES CRIADO.***

### **Antropológicamente.**

Siempre hay que leer a san Ignacio dinámicamente. Para él todo es proceso, y el proceso tiene un 'antes' y un 'después' que no podemos trastocar si no queremos paralizarlo. Lo que hemos visto hasta el momento son propuestas que tenían consecuencias. El 'para' que nos ha planteado decíamos que empieza por una actitud llamada a terminar en un resultado. ¡No podíamos empezar por el resultado!

Pues bien, ahora nos pone al hombre en el centro de todas las cosas criadas -que son *para el hombre*-, no porque éste sea su fin, sino *para* que le *ayuden* -no que lo suplan- a hacer posible el fin *para que es criado*. Tenemos, pues, tres 'paras': el de las criaturas -son '*para el hombre*', pero no cualquier para sino '*para que le ayuden*' '*en la prosecución del fin para que es criado*'. El último es el que ya conocemos y da sentido a la propuesta. Sólo la criatura -inteligente y libre- relacionándose personalmente con su Criador desde la gratuidad, el respeto y el servicio, con la responsabilidad de '*salvar su ánima*' -sin enterrar sus '*talentos*', usando el término evangélico-, puede convertirse en un referente salvífico para la creación; si carece de este 'para', se convierte en amenaza. Es el planteamiento del Deuteronomio: "*Mira, yo pongo hoy delante de ti la vida y el bien, la muerte y el mal*" (Deut 30,15). El ser humano es fuente de bien o de mal.

Y al parecer esta disyuntiva tan decisiva -individual como colectivamente-, depende del 'para' que se adopte: de **relación personal responsable** o seguir siendo el centro -niño-. En efecto, el niño ha tenido que ser el centro y desde ahí lo único que podía hacer era 'exigir' -**sujeto de derechos**-, nunca responsabilizarse. Renunciamos a vivir como personas cuando nos convertimos en centro.

Este paso de **niño** -¡que todos lo fuimos!- a **adulto-persona** es posible en la medida en que alcanzamos el *uso de razón*. Si la definición de inteligencia más lúcida que conozco es la 'capacidad de hacernos cargo de la realidad', si ahora añadimos que ha de ser 'desde la gratuidad, el respeto y el servicio', podemos decir que, en efecto, estamos llamados a ser el centro. Frases simplonas como: "El hombre es un depredador", en efecto, lo ha sido y lo es en múltiples ocasiones, pero tiene una misión grandiosa que solo él puede llevar a cabo -y de hecho la ha llevado a cabo y seguirá llevándola-, usando su **inteligencia** desde una **actitud personal**, no abusando. Ante el problema ecológico que, sin más, culpamos al hombre como único causante, ¿no es maravilloso que pueda tomar conciencia de dicho problema y plantearse cómo abordarlo? El problema es que toda toma de conciencia termina en responsabilidad, y la responsabilidad es para los demás...

**Desde la fe.**



## 1.

Quizá el texto que a todos nos viene a la mente es el de la Primera carta a los Corintios: “...*todo es vuestro; y vosotros de Cristo y Cristo de Dios.*” (I Cor 3,22-23) Pero el Evangelio está lleno de parábolas en las que, ante todo, somos responsables y se nos pedirá cuentas. El Evangelio nunca es pasivo: “*por sus frutos los conoceréis*” (Mt 7,16) y estamos llamados a “*dar mucho fruto*” que “*permanezca.*” Pero este fruto depende de que el 'sarmiento' esté 'unido' a la 'vid', unión que Jesús concreta: “*a vosotros os he llamado amigos.*” (Jn 15) Esta relación de amistad con el 'Verbo hecho carne' nos hace fecundos, beneficiosos; pero si nos aislamos en nosotros mismos iremos de depredadores.

Impresiona la apuesta de Jesús por la amistad. Mateo relata que, ante el saludo de Judas en el huerto, Jesús responde: “*Amigo...*” (Mt 26, 49-50). La amistad es incondicional y por eso duele. Aquí viene bien recordar la frase de Gandhi: “*...El sufrimiento es la ley de los seres humanos; la guerra es la ley de la jungla. Pero el sufrimiento es infinitamente más poderoso que la ley de la jungla para convertir al adversario y abrir sus oídos –que, de otro modo, estarán cerrados- a la voz de la razón.*”<sup>21</sup> Sin embargo, lo que hoy día buscamos es 'no sufrir'. Ya nos advierten '*dinámicas de autoayuda y de realización autorreferencial*' (EG 95) que no nos impliquemos demasiado, que nuestros lazos sean 'leves'... Pero sólo la apuesta gratuita, sin condiciones, que nos hace sufrir, es más poderosa que cualquier otra estrategia para ser beneficiosos y apostar por una recuperación que no podemos asegurar, pero que imposibilitamos si vamos eliminando -ley de la jungla- o prescindimos del que nos hace sufrir...

***DE DONDE SE SIGUE, QUE EL HOMBRE, TANTO HA DE USAR DELLAS CUANTO LE AYUDEN PARA SU FIN, Y TANTO DEBE QUITARSE DELLAS CUANTO PARA ELLO LE IMPIDEN.***

### **Antropológicamente.**

Una vez más el hombre está llamado a ser responsable: es él el que debe decidir si 'usa' o 'se quita dellas' y desde una única perspectiva: que 'ayuden para su fin'. Pero este 'fin' sólo lo posibilitamos desde una actitud de **relación personal responsable**.

Por otro lado, san Ignacio habla de 'usar', y en el lenguaje tenemos la palabra 'abusar', que parece ser un 'uso' depredador, sin respeto, 'aprovechado', inconcebible en una **relación personal**.

### **Desde la fe.**

Posiblemente la experiencia de la '**amistad**' sintetice el 'para' que san Ignacio nos propone. En efecto, su vivencia es el mejor referente para esta tarea de 'usar' o 'quitarse', porque nos **totaliza descentrándonos**, es decir, nos hace respetuosos, gratuitos y recuperadores. Pero no olvidemos que esta amistad con Jesús, se vuelve mentirosa si no se encarna en el hermano al que vemos (I Jn 4, 20). Más aún, esta actitud hacia el otro, cuando ha sido con estas características que encierra el 'para' que san Ignacio propone, ya hemos dicho que Jesús la considera dirigida a él, al margen de la 'intencionalidad' consciente del que 'da de comer, de beber, visita...' (Mt 25, 37-40)

<sup>21</sup> **Gandhi, Mi religión**, Sal Terrae 2007, p 123

1.

### Segunda parte.

“*Si quieres ser perfecto...*” (Mt 19,21)

Si la Primera parte es una afirmación tajante: que no estamos programados y tenemos que buscarnos un 'para', en una palabra, que **somos libres**; en esta Segunda, parte del supuesto contrario: que **estamos condicionados** y hay que 'desengancharse'. De lo contrario no hay posibilidad de 'para'.

Pues bien, esta parte la enmarcamos en la segunda pregunta que decíamos abarca todo el Evangelio: “*Si quieres ser perfecto...*”, porque parece que estamos llamados a serlo “*como vuestro Padre celestial es perfecto*”<sup>22</sup> (Mt 5,48). Si la primera parte planteaba el problema, ahora concreta el proceso, porque es nuestra respuesta la que tiene que decidir, contando con los condicionamientos positivos y negativos que nos rodeen.

### ***POR LO CUAL ES MENESTER HACERNOS INDIFERENTES A TODAS LAS COSAS CRIADAS***

Es el reto decisivo a lo largo de todo el proceso de EE. La tarea que aquí plantea *-es menester hacernos indiferentes-* va a ser clave para que nuestra **libertad**, afirmada en la Primera parte, tenga visos de realidad. En el **PF** va a delimitar su verdadero alcance con la concisión y profundidad que lo caracterizan. Después seguirá saliendo el tema, aportando matices que lo iluminan desde la experiencia. Veamos, pues, cómo enfoca el problema en este comienzo, quedando pendiente como lo desarrolla a lo largo de todo el proceso.

Por lo pronto el planteamiento es claro: si estamos de acuerdo con lo dicho en la Primera parte, -no nacemos programados y estamos llamados a buscarnos un 'para'-, *'es menester'* -no hay más remedio, es la consecuencia práctica- tomar en serio esta tarea de *'hacernos indiferentes'*, porque al parecer dicha libertad está condicionada.

Sabemos que partimos de la situación opuesta: al nacer somos 'seres necesitados', bajo el **Principio del placer** -estímulo-respuesta-, incapaces hacernos cargo de la realidad... El pasar de esta situación de total dependencia durante años a la **autonomía** no es fácil. Nos hacemos cargo de la realidad desde el *uso de razón*; sin embargo nos hemos relacionado con ella desde el capricho -estímulo-respuesta-, que no es lo mismo. Esto crea 'enganches' que imposibilitan la libertad.

Como siempre, concretará dicha tarea de 'desenganche' en situaciones que a todos nos afectan. Pero antes de entrar en dichas concreciones delimita el alcance de dicha tarea: ¿Tenemos que hacernos indiferentes a 'todo' como parece indicar al decir: *'a todas las cosas criadas'*?

### ***EN TODO LO QUE ES CONCEDIDO A LA LIBERTAD DE NUESTRO LIBRE ALBEDRÍO Y NO LE ESTÁ PROHIBIDO***

---

<sup>22</sup> Y en el paralelo de Lucas dice: “*Sed misericordiosos como vuestro Padre celestial es misericordioso.*” (Lc 6,36) Es decir, la perfección de Dios -¡y la nuestra!- es la misericordia, y no hay posibilidad de misericordia sin relación personal directa.

1.

La libertad no es la prepotencia de la autosuficiencia que todo lo trivializa e iguala. La realidad nos desborda. No podemos olvidar que somos criaturas y no estamos solos. No somos '*niños mimados*', no somos '*sujetos de derechos*' -teniendo como tenemos unos derechos inalienables-, sino '*sujetos de deberes*'

Pero, ¿qué entendemos por 'libertad'? Quizás sea el concepto menos matizado de todos los que usamos. Sin embargo no ha sido así siempre. El **Diccionario de autoridades** (de 1719) nos matiza distinguiendo entre 'arbitrio' -san Ignacio hablará de 'líbero arbitrio'- y 'libertad'. Veamos cómo los define:

- **Arbitrio**: *facultad y poder para obrar libremente y sin dependencia alguna, y lo mismo que albedrío.*
- **Libertad**: *la facultad natural o libre albedrío, que tiene cada uno para hacer u decir lo que quisiere; menos lo que está prohibido o por fuerza o por derecho.*
- **Libertad**: *Se toma muchas veces por la licencia exorbitante, desenvoltura y desvergüenza de los que abusan de la verdadera libertad.*

En el diccionario de **Covarrubias** encontramos una definición más curiosa:

- **Libertad**: *Tiene libertad, dice san Ambrosio..., el que no ama, quien no teme, el que a ninguno hace daño, quien con segura esperanza de lo presente no teme lo venidero.*

Esto es lo que san Ignacio pretende con el 'hacernos indiferentes': que esté libre de todo enganche positivo o negativo, para que la decisión sea mía. Pero las definiciones del **Diccionario de autoridades** nos diferencian lo que Ignacio llama '*líbero arbitrio*' y '*libertad*', distinguiendo en esta última dos acepciones. El líbero arbitrio es la **facultad y poder** que encierra nuestra **autonomía**, mientras la libertad la liga a '*lo que quisiere*' y alude a la advertencia del **PF** y que nos ocupa: '*menos lo que está prohibido...*' Sin embargo, la segunda acepción de libertad que describe da la impresión de ser algo que va abriéndose camino y es sencillamente una libertad como la que describía Ortega y Gasset refiriéndose al **hombre-masa**.

Esto puede situar perfectamente el vocabulario ignaciano: la libertad en él es tan central que define la disposición ideal del ejercitante: '*ofreciéndole todo su querer y libertad*' (EE 5), más aún es '*lo propio mío*' y está ligada a '*mi querer*' (EE 32) y todo pecado supone un '*no se queriendo ayudar con su libertad...*' (EE 50), y al final del proceso -**Contemplación para alcanzar amor**-, lo primero que tengo que **dar** es '*toda mi libertad...*' (EE 234). Es decir, la libertad es algo personal, 'propio', 'mío', no la mera facultad. Sin embargo el libre arbitrio sí es la facultad que hace posible la libertad. Es al pie de la letra la formulación que encontramos en el **PF**: *en todo lo que es concedido a la libertad -personal- de nuestro líbero arbitrio -facultad- y no le está prohibido*

Desde esta perspectiva podemos entender lo que santa Teresa nos comparte en su **Vida**: "...*Ya no quiere querer, ni tener libre albedrío no querría, y ansí lo suplica a el Señor, dale las llaves de su voluntad,*" y más adelante: "...*Esto entiendo yo y he visto por experiencia: quedar aquí el alma señora de todo y con libertad en una hora y menos, que ella no se puede conocer. Bien vé que no es suyo, ni sabe cómo se le dio tanto bien, mas entiende claro el grandísimo provecho que cada rapto de éstos trai.*"<sup>23</sup> Una libertad 'caprichosa' no lo es, pero nuestro libre albedrío puede hacerlo '*por la licencia exorbitante, desenvoltura y*

<sup>23</sup> **Santa Teresa de Jesús, Vida** cap 20, 22-23

1.

*desvergüenza...*' El único detalle curioso es que nadie agradece este comportamiento.

### ***EN TAL MANERA QUE NO QUERAMOS DE NUESTRA PARTE***

Es el momento de profundizar en este '*hacernos indiferentes*', que ahora formula '*no queramos de nuestra parte*', es decir, es importante que nuestro 'querer' no entre en escena antes de tiempo. En **EE 32** dice que '*lo propio mío... sale de mi mera libertad y querer*'. No es casual el orden: si antes de yo decidir -lo que quiero- no estoy indiferente -libre de todo 'enganche'- no soy yo el que decide sino el enganche. Quizás nos ayude ver a lo largo del proceso cómo esta advertencia que hace al comienzo tiene su razón de ser.

Las cuatro concreciones que trae no son triviales. Más aún, son cosas clave que, como veremos, él urgía el cuidado de una de ellas. El problema es que su importancia no es 'absoluta': el *fin para que somos criados* puede exigir relativizaciones. Por tanto, la tarea de '*hacernos indiferentes*' va a ser, en cierto sentido, circunstancial. No parece ser que pretenda un estado generalizado de dicha 'indiferencia' que podría llevarnos a lo que Lipovetsky denuncia en *La era del vacío* como la '*indiferencia pura*'<sup>24</sup>: un 'pasar de todo' que vacía la vida de sentido.

Es decir, no podemos ir de 'indiferentes' por la vida, pero pueden surgir contextos en los que sea necesario distanciarse para salvar lo que de hecho es más decisivo en aquel momento, cuando esté en juego '*el fin para que somos criados*'.

### ***MÁS SALUD QUE ENFERMEDAD***

En efecto, en esta primera concreción se ve claro lo que estamos queriendo decir. Si a algo daba importancia san Ignacio era la salud. En todas sus cartas, sobre todo a casas de formación, pregunta por la salud, porque sin ella, decía: 'no podemos hacer nada'. Sin embargo, puede surgir una situación, en la que el 'para' -referente último-, exija que tengamos que '*hacernos indiferentes*' ante '*salud o enfermedad*'.

Es decir, cosas importantísimas, las convertimos en 'absolutos', y perdemos la libertad, o bien por deseos irresistibles o por miedos paralizadores -que son los que deciden-, y la persona como totalidad desaparece, no se pone en juego. Todos hemos presenciado en la vida 'indiferencias' ante el riesgo a un contagio, pero siempre estaban enmarcadas en una relación personal fuerte. Más aún, lo contrario nos defrauda. En una palabra, todo lo que san Ignacio plantea parece que tiene su confirmación en la realidad. Es la apuesta personal -como totalidad- lo único que nos abre a lo que 'merece la pena', de lo contrario no salimos del **estímulo-respuesta**.

### ***RIQUEZA QUE POBREZA***

Me he encontrado con personas que les extraña esta 'indiferencia'; más bien habría que estar

---

<sup>24</sup> «El fin de la voluntad coincide con la era de la *indiferencia pura*, con la desaparición de los grandes objetivos y grandes empresas por las que la vida merece sacrificarse: todo y ahora y no ya "per aspera ad astra". "Disfrutad", leemos a veces en las pintadas; no hay nada que temer, el sistema se encarga de ello, el Yo ha sido ya pulverizado en tendencias parciales según el mismo proyecto de desagregación que ha hecho estallar la socialidad en un conglomerado de moléculas personalizadas» (Lipovetsky, *La era del vacío*, Anagrama, p 57)

1.

adheridos a la pobreza. Pero dicha adhesión haría imposible el ejercicio de la libertad, y sin libertad no somos persona, decide el 'enganche' -o lo 'correcto'-.

Por otro lado, la riqueza de suyo no es un mal -se habla de 'bienes' refiriéndonos a la riqueza, y la ausencia total de riqueza es muerte-. Toda absolutización de lo relativo es peligrosa. Para llevar a cabo obras necesarias se han necesitado grandes inversiones. El problema de la riqueza es la **codicia**<sup>25</sup> que la convierte en dios -y “no se puede servir a dos señores”-. Lo mismo que absolutizar la pobreza puede provocar estancamientos e incluso ruinas. La 'indiferencia', tanto a riqueza como a pobreza, evita su absolutización y hace posible nuestra decisión.

Sin embargo, Ignacio va a justificar la adhesión y preferencia a *pobreza* y *oprobios*, pero enmarcada en una fuerte relación personal en la *tercera manera de humildad*. Pero la cosa no es tan simple. Leamos el texto: “*La tercera es humildad perfectísima, es a saber, quando, incluyendo la primera y la segunda, siendo igual alabanza y gloria de la divina maiestad, por imitar y parescer más actualmente a Cristo nuestro Señor, quiero y elijo más pobreza con Cristo pobre que riqueza, oprobios con Cristo lleno dellos que honores, y desear más de ser estimado por vano y loco por Cristo, que primero fue tenido por tal, que por sabio ni prudente en este mundo.*” (EE 167)

En efecto, dicha relación personal con Cristo justifica esa preferencia, pero con dos condiciones -todo en san Ignacio está matizado-: que se incluyan la primera y segunda humildad -que se sienta libre de todo lo que suponga '*pecado mortal*', e incluso de cualquier '*atadura*' que lleve a '*pecado venial*', aunque “*la vida me quitasen*”-, y “*siendo igual alabanza y gloria de la divina maiestad*”, porque ese es el único '*Absoluto*', el Tú que suscita el salir de mí yo, pues sin este '*éxodo*' puedo montar un teatro de excentricidades: “*Y yo, más...*”<sup>26</sup>

### **HONOR QUE DESHONOR**

Esta disyuntiva parece más chirriante: la propia imagen, la fama, son intocables -¡en tiempos de san Ignacio el '*honor*' tenía connotaciones más contundentes!- Pues precisamente por eso, es importante '*relativizar*' lo que, de convertirse en referente absoluto, puede convertirnos en prepotentes, y el prepotente no puede abrirse a la relación personal. La valoración que suscita un comportamiento noble es natural y buena -el '*honor*'- que, de no darse, da mucho que pensar. Pero no se puede convertir en '*absoluto*'.

Una vez más todo está matizado en Ignacio. En el coloquio de *Dos banderas*, cuando pide “*pasar oprobio e injurias por más en ellas le imitar*”, puntualiza: “*sólo que las pueda pasar sin pecado de ninguna persona ni displacer de su divina majestad*” (EE 147). Esta puntualización hace muy problemática la petición, pues tanto los '*oprobios*' como las '*injurias*' suponen normalmente una actitud pecaminosa, lo mismo que '*displacer de su divina majestad*', pero evita la tentación de teatralizar lo que nunca debe pasar de un servicio gratuito y respetuoso -'para' del **PF**-.

Creo que podemos decir que esta referencia constante al **PF**, que como veremos está presente

<sup>25</sup> En Lucas 12, 15 advierte Jesús del peligro de la codicia, porque es sencillamente una alucinación: “*Pues aunque uno tenga muchas riquezas, no por eso tiene asegurada su vida.*”

<sup>26</sup> He conocido '*absolutizaciones*' de la tercera manera de humildad, menospreciando la primera y la segunda. Creo que puede suscitar '*alucinados*'.

1.

de forma explícita en todo el proceso, es una garantía de normalidad, de objetividad, evitando las excentricidades que nuestra subjetividad puede desencadenar.

### ***VIDA LARGA QUE CORTA***

Esta disyuntiva está relacionada con la de 'salud-enfermedad', pero llega más lejos. Todo miedo tiene como telón de fondo la muerte -que es segura, pero que se distancie lo más posible-, y sin duda el miedo es el condicionante más eficaz contra la libertad. La libertad es incompatible con el miedo. Pues bien, este miedo sólo se afronta desde relaciones personales fuertes. Más aún, Ignacio ha aludido a su superación como garantía en la 1ª y 2ª maneras de humildad: “*ni por la propia vida temporal*”, “*ni porque la vida me quitasen*”. Pero es que lo mismo encontramos en otro gran creyente, Gandhi: “*Quien no ha superado todo miedo no puede practicar la no violencia de un modo perfecto. El no violento sólo tiene un temor: el de Dios*”<sup>27</sup>, porque sólo Dios es el único absoluto y su temor el único que libera.

### ***Y POR CONSIGUIENTE EN TODO LO DEMÁS***

Los condicionantes enumerados anteriormente pertenecen a todos y permanentemente nos afectan. Sin embargo, cada persona ha de dar nombre a los propios que pueden surgir en cualquier momento y paralizar nuestra respuesta en libertad -o positiva o negativamente-.

### ***SOLAMENTE DESEANDO Y ELIGIENDO LO QUE MÁS NOS CONDUCE PARA EL FIN QUE SOMOS CRIADOS***

Y vuelve al comienzo: al “*fin para que somos criados*”, que no era posible sin más dada nuestra situación condicionada. Es, pues, necesario este rodeo para que, en lo posible, nuestros deseos y decisiones -*eligiendo*- estén dinamizados por dicho 'para'.

Una vez más hay que caer en la cuenta que sus formulaciones son dinámicas, es decir, hay tomar en serio por qué algo se nombra 'antes' y no 'después'. En efecto, *deseando* está antes que *eligiendo*: nunca elegiremos algo que previamente no hayamos deseado. Toda la tarea del '*hacernos indiferentes*' -que va a ser el proceso de **EE**- pretende ordenar los deseos y esto hasta cambiando nuestra sensibilidad a través de la aplicación de sentidos.

Sin deseos estamos muertos; el problema es dónde y cómo están enganchados. Retomando el enfoque que estamos dando al **PF**, ¿no es la actitud de **relación personal** auténtica la que mejor focaliza los deseos? Cuando mis deseos son 'enganches', no hay posibilidad de **libertad** y, por tanto, de capacidad de **compromiso** y **fidelidad**, sino que hay que 'satisfacerlos'. Ellos mandan. Pero, cuando mis deseos están enmarcados en la “*gratuidad, respeto y servicio que ponen en juego mis capacidades personales*” -'para' del **PF**- puedo decir que eso es lo que **quiero**, la decisión es de mi **yo** -de mi persona-, no el 'enganche', el capricho, lo que 'me apetece' -que nunca proceden de mi '*mera libertad y querer*'-.

Sólo entonces puede hablarse de compromiso y, sobre todo, de fidelidad. Hay que reconocer que el compromiso y la fidelidad son tales cuando se dan en una relación personal. Cuando es a una 'idea', un 'programa', una 'doctrina', se puede terminar en lo que el papa Francisco ha denominado “*ética sin bondad*.” ahí sólo puede haber 'heroicidad', esfuerzo, puños apretados,

---

<sup>27</sup> Gandhi, *Mi religión*, p 119

1.

pero no gozosa entrega.

Hasta aquí las notas que fueron surgiendo en los ocho días de **EE**. Pero el tema me llenó y no pude evitar el seguir buscando y preguntarme hasta qué punto la perspectiva de un **PF** enfocado desde la actitud de **relación interpersonal** podía iluminar y enriquecer el mismo proceso de **EE**.

### **EL RETO DEL 'PRINCIPIO Y FUNDAMENTO' A LO LARGO DEL PROCESO.**

En efecto, todo el proceso consiste en esta tarea que planteaba el **PF**: “*es menester hacernos indiferentes*”, para sacar a flote mi '*mera libertad y querer*'. Iremos recogiendo todo aquello que tenga que ver con el **PF** o, expresamente, con la '*indiferencia*' en el sentido en que la plantea dicho ejercicio.

#### **Oración preparatoria: no olvidar el reto del PF**

Por lo pronto, la '*oración preparatoria*' que encabeza todo ejercicio desde la **1ª Semana** hasta la **Contemplación para alcanzar amor**, recuerda del 'para' del **PF**: “*Es pedir gracia a Dios nuestro Señor, para que todas mis intenciones, acciones y operaciones sean puramente ordenadas en servicio y alabanza de su divina majestad.*” (EE 46)

Por lo pronto está formulado en petición -no es voluntarismo- y, hay que destacar que es la totalidad de mi realidad personal la que ha de ponerse en juego. Y no sólo por el '*todas*' que encabeza la enumeración, sino porque el conjunto de las tres, pone en juego a la **persona**. En efecto:

- **intenciones**: al no estar programado, el hombre tiene delante un abanico de posibilidades que lo desborda. Pues bien, si no vive en el más estricto 'Estímulo-Respuesta' -el niño no tiene 'intenciones', responde estímulos sin más-, tiene que 'señalar' una posibilidad entre tantas posibles. Ahora bien, lo más importante es que esta posibilidad ha de estar enmarcada en el 'para' del **PF**. Dicho de una forma más sencilla: en mis intenciones, ¿me busco a mí mismo o 'salgo de mí mismo' -éxodo del propio yo-?;
- **acciones**: el mundo de las intenciones puede ser tramposo -tenemos el dicho: 'De buenas intenciones está el infierno lleno'-, porque creemos que la '*pureza de intención*' es la que cuenta. Sin embargo, nuestra experiencia nos dice que, a veces, nuestra actuación se parece poco a la intención que la precedía. Y es que san Ignacio está convencido que el ser humano puede justificarlo todo, y con 'buena voluntad', estar incidiendo en la realidad de forma dañina, y por eso exige responsabilidad al ejercitante hasta el final. Es asumir el resultado y sacar consecuencias: '¡También mis **acciones** tienen que enmarcarse en el 'para' del **PF**!';
- **operaciones**: es el término que más me costó clarificar. Resulta que las '*operaciones*', propiamente son el ejercicio de nuestras facultades. Este ejercicio siempre ha quedado fuera de toda responsabilidad. Por ejemplo, las '*operaciones*' de mi imaginación son las fantasías que fomento, las operaciones de mi facultad de audición, son lo que suelo oír... Por tanto, de este 'fomento' se van a alimentar mis '*intenciones*'. El niño que fomenta muchas películas de violencia, no es de extrañar que tenga actitudes violentas.

1.

Pues bien, san Ignacio quiere que al comienzo de cada ejercicio la persona tome conciencia de que todo se lo juega en que su realidad personal -que se expresa en las *intenciones, acciones y operaciones*-, esté orientada según el 'para' del **PF**. Y esto, no precisamente para angustiarse con dicha responsabilidad.<sup>28</sup>

En efecto, lo plantea como '**petición**'. En toda petición reconocemos que no tenemos lo que pedimos, más aún, que somos incapaces de conseguirlo, pero, sobre todo, que confiamos en aquel a quien dirigimos la petición. Y es que toda petición es **relacional**. La hace la **persona a alguien** -en nuestro caso a '*Dios nuestro Señor*'- y en cuanto persona, es decir, **libre** -no condicionada por 'deseos irresistibles' o 'temores paralizantes'-, **autónoma** -que no es lo mismo que autosuficiente-. Es lo opuesto a exigencia. Exigimos desde la autosuficiencia -sujeto de derechos- y la prepotencia, y pedimos desde la relación que espera la respuesta libre también. Toda petición va dirigida a una libertad, pues de lo contrario se convierte en algo más que exigencia, en imposición.

Es decir, todo el proceso de **EE** va a ser relacional, en diálogo -*coloquio*, será la palabra que san Ignacio use-. Esto supone una actitud de relación personal que, como hemos visto, **totaliza** -me pone en juego como persona-. Por eso pido que sea la totalidad de mi realidad personal -*todas mis intenciones, acciones y operaciones*- las que '*sean puramente ordenadas en servicio y alabanza de su divina majestad*' -'para' del **PF**-. Pero hemos visto que Dios hace suya la actitud personal correcta con el otro -"*conmigo lo hicisteis*" (Mt 25,40.45)-. Y es que toda relación personal auténtica tiene que ver con Dios: "*Quien no ama no ha conocido a Dios, porque Dios es amor*" (I Jn 4,8)

Resumiendo, esta petición va a recordarnos que todo lo que hagamos, nuestro paso por la vida, ha de estar enmarcado en esta actitud servidora y gratuita que supone toda auténtica relación personal. Pero para que eso sea posible, nada puede focalizarnos porque lo convertimos en 'para' y abandonamos lo único que puede totalizarnos: un **Tú**. Pues bien, esta petición nos va a recordar al comienzo de cada ejercicio, si nuestra persona es tal -*éxodo del propio yo*- o se busca a sí misma -es '*depredadora*'-. Pero para que esto sea posible, '*es menester hacernos indiferentes a todas las cosas criadas...*'

### Qué pretende el proceso de Ejercicios (EE 1)

Ya en el mismo comienzo san Ignacio plantea los **EE** como proceso, con un **antes** y un **después** que no podemos invertir: "*...de la misma manera, todo modo de preparar y disponer el ánimo para quitar de sí **todas** las afecciones desordenadas y, **después de quitadas**, buscar y hallar la voluntad divina en la disposición de su vida para la salud del ánimo, se llaman ejercicios espirituales*" (EE 1). No podemos '*buscar*' y menos '*hallar*', si **antes** no hemos quitado '*todas las afecciones desordenadas*', los '*enganches*' -en una feliz interpretación-. Por otro lado, lo que tenemos que buscar es la '*voluntad divina*', la voluntad de un **Tú**, no la mía.

Pues bien, este proceso de '*desenganche*', que al parecer ha de ser *total*, no es nada fácil, pero sí imprescindible para que la persona salga a flote.<sup>29</sup> En efecto, en la medida en que nuestra

<sup>28</sup> Se le ha acusado al proceso de EE de fomentar la teoría de la 'prueba', ligada al **AT**, y no tanto de la gracia, **NT**. El hecho de formular todo el proceso de EE en peticiones, desmiente esta acusación.

<sup>29</sup> Me resultó de una lucidez notable la convicción de Gandhi de que la gran disyuntiva del hombre es **hombre-animal**, mientras nosotros hemos inventado otras. Distinguimos entre animal-humano y entre humano-espiritual, encerrando en el término 'humano' fragilidades que en muchas ocasiones degradan y, por eso, nos



1.

actitud sea de **relación personal** 'auténtica', nada nos focalizará, nos sentiremos libres frente a deseos y temores -ya lo vimos en las concreciones que san Ignacio planteaba en el **PF**-. Nos llena la llamada personal que nos pone en juego como totalidad. En este sentido, por un lado, la *oración preparatoria* nos acompaña todo el recorrido recordándonos el reto del **PF** y, por otro, momentos puntuales en que Ignacio intuye que el problema se agudiza, va '*preparándonos y disponiéndonos*' para poder '*buscar*' y '*hallar*' lo que nos puede liberar de todo y poner en juego como totalidad, para poder responder personalmente a una llamada **personal**.<sup>30</sup> Recordemos los más importantes:

### **Tres binarios.**

En efecto, estos momentos son los previos a la decisión personal. No se puede decidir si no se sabe lo que se quiere, y no sabemos lo que queremos si no hemos 'quitado los afectos desordenados' -los 'enganches'-. Pues bien, después de **Dos banderas** -la disyuntiva decisiva entre la *vida verdadera* y los *engaños* que correspondería a la 1ª parte del **PF**-, plantea el '*es menester hacernos indiferentes a todas las cosas criadas...*' -2ª parte del **PF**- tiene que ser real: '*y con esto hallarme indiferente, sin afección alguna desordenada*' (EE 179). A esto apunta el ejercicio de **Tres binarios**.

Este ejercicio pretende que tomemos conciencia de las tres actitudes que el ser humano puede adoptar ante los propios 'enganches': no afrontar -**1<sup>er</sup> binario**-; engañarme y creer que no estoy enganchado -**2<sup>o</sup> binario**-; desengancharme, sentirme libre frente a él, '*hallarme indiferente*' -**3<sup>er</sup> binario**-.

Veamos cómo describe este último: "*El tercero quiere quitar el afecto, mas así le quiere quitar, que también no le tiene afición a tener la cosa adquirida o no la tener, sino quiere solamente quererla o no quererla, según que Dios nuestro Señor le pondrá en voluntad, y a la tal persona le **parecerá** mejor, para servicio y alabanza de su divina majestad; y, entre tanto, quiere hacer cuenta que todo lo dexa en afecto, poniendo fuerza de no querer aquello ni otra cosa ninguna, si no le moviere sólo el servicio de Dios nuestro Señor; de manera que el deseo de mejor poder servir a Dios nuestro Señor le mueva a tomar la cosa o dexarla.*" (EE 155),

He subrayado lo que creo puede esclarecernos lo que buscamos: en qué consiste '*hacernos indiferentes*'. En efecto, **me siento libre** ante algo, cuando no despierta en mí ni atracción ni rechazo. Siempre me sorprendió cómo describe el comportamiento en esta situación: sólo '*quererla o no...*' -mi decisión- en la medida en que sea respuesta a una llamada -'*según que Dios nuestro Señor le pondrá en voluntad*'-, pero no se para ahí: '*y a la tal persona le **parecerá** mejor, para servicio y alabanza de su divina majestad*'.

En efecto, la respuesta nunca debe ser 'estimúlca', sino inteligente. En la segunda tentación de san Mateo (Mt 4,5-7) aparece claro que es "*tentar a Dios*" presentar un Dios que anula a la persona: el '*tirarse del alero*' dejaría 'pasmados' a los que presenciaban el espectáculo y dejaría de

---

vemos obligados a inventarnos la disyuntiva 'humano-espiritual'. Sin embargo, la gente sencilla, que se mueve en el campo de la 'obviedad', sí conserva la visión gandhiana: "*Eres un animal*", "*Es un gallina*", "*Es un cerdo...*", todas ellas en sentido despectivo.

<sup>30</sup> Es oportuno recordar la definición de fe cristiana que el papa Francisco recoge de Benedicto XVI en la **Evangelii gaudium**: «No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el **encuentro** con un acontecimiento, con una **Persona**, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una **orientación decisiva**» (EG 7)

1.

ser respuesta libre. La respuesta personal no es la del 'pasmado', sino la de quien 'se ha hecho cargo de la realidad' -**inteligencia**- y decide por sí mismo -**libertad**-, las dos coordenadas que definen a la **persona**.

“Hay cariños que matan”, dice la gente. No todo está decidido en la relación supuestamente personal. El mismo san Ignacio advierte en la **Anotación 14** frenar el '*mucho hervor*' y que no haga '*promesa ni voto alguno inconsiderado y precipitado*'. Esta prevención todo el mundo la ha hecho alguna vez. ¿Qué es lo que puede garantizar que nuestra actitud de relación personal sea de fiar? Parece que el **3<sup>er</sup> binario** nos da la clave, la 'indiferencia' previa: *no le tiene afección a tener la cosa adquirida o no la tener*. Es decir, se siente **libre** frente a '*la cosa adquirida*', atento a lo '*que Dios nuestro Señor le pondrá en voluntad*', pero también según '*le **parecerá** mejor, para servicio y alabanza de su divina majestad*' -su **inteligencia**-, que para eso la tiene: para usarla.

Al triple coloquio de **Dos banderas** que dice se repita al final de este ejercicio le añade una nota: “*Es de notar, que quando nosotros sentimos afecto o repugnancia contra la pobreza actual, quando **no somos indiferentes a pobreza o riqueza**, mucho aprovecha, para extinguir el tal afecto desordenado, pedir en los coloquios (aunque sea contra la carne) que el Señor le elija en pobreza actual; y que él quiere, pide y suplica, sólo que sea servicio y alabanza de la su divina bondad.*” (EE 157)

Por lo visto, lo importante es estar '*indiferentes a pobreza o riqueza*'. Si no me siento libre ante estas dos posibilidades, no hemos alcanzado lo que se pretende. Como es natural, él subraya el miedo a la pobreza -porque es algo que va '*contra la carne*'<sup>31</sup>- y la falta de indiferencia hacia la riqueza, siempre será por temor a la pobreza. Pero lo que aclara todo este embrollo es el final: para ir '*contra la carne*' ha llegado a pedir '*que el Señor le elija en pobreza actual*', pero sin salirse del 'para' del **PF**: '*sólo que sea servicio y alabanza de la su divina bondad*'. Evidentemente es el 'enganche' lo peligroso. El '*servicio y alabanza*' de Dios puede requerir que usemos riqueza, y una actitud simplona, puede impedir servicios necesarios. Pero esto lo formulará más lúcidamente en la **3<sup>a</sup> manera de humildad**.

### **Tres maneras de humildad**

Antes de desarrollar el contenido, es importante tomar conciencia del vocabulario. El cambio de la palabra 'humildad' por 'amor de Dios' que aparece en los apuntes del doctor Ortiz, no me parece un acierto. A lo largo de todo el proceso es la alternativa soberbia-humildad la que ha atravesado todo el proceso, que culmina en **Dos banderas**. Allí, al describir los '*tres escalones*', termina: “*el 3<sup>o</sup>, humildad contra soberbia; y destes tres escalones induzgan a todas las otras virtudes.*” (EE 146) En efecto, sin 'humildad', ¿es posible hablar de hablar de 'amor'?

Pero pasemos a comentar el texto. Antes de entrar en la elección trae este ejercicio que no es ni meditación ni contemplación, sino 'consideraciones' “*para hombre afectarse a la vera doctrina de Cristo nuestro Señor*” (EE 164), lo cual quiere decir que puede darse una adhesión a *Cristo nuestro Señor* que no coincida con su '*vera doctrina*'. Es decir, el seguimiento de Jesús no es algo puramente afectivo, emocional, sino que ha de estar enmarcado en unas coordenadas de las que no podemos salirnos si queremos que nuestro seguimiento sea tal. “*No todo el que me diga «Señor, Señor», entrará en el Reino de los cielos, sino el que haga la voluntad de mi Padre que*

<sup>31</sup> Ya lo advierte en la oblación al Rey eterno: '*...mas aun haciendo contra su propia sensualidad y contra su amor carnal y mundano...*' (EE 97)

1.

*está en los cielos... Y entonces les declararé: «Apartaos de mí, agentes de iniquidad»* (Mt 7, 21.23), afirma Jesús en san Mateo. Es decir, esta *vera doctrina* parece ser que coincidiría con la '*voluntad de mi Padre*', y un poco antes ha dado un dato para evaluar los profetas: "*Por sus frutos los conoceréis*" (Mt 7, 16), porque no basta la adhesión verbal del hijo que responde a su padre: "*Voy, Señor*" -a la viña-, pero no fue, mientras el otro le respondió: "*No quiero*", pero "*después se arrepintió y fue*" (Mt 23, 28-31).

Y aquí entra en juego, de lleno, el tema de la **fidelidad**, tan presente en la verdadera **relación personal** -la 'esponsal' de la fe judeocristiana-. Dicha fidelidad, ya decíamos, era inquebrantable por parte de Dios, pero estaba llamada a ser recíproca. Nuestra respuesta estará siempre pendiente, con la seguridad de que Dios apuesta por nuestra recuperación, pero somos nosotros los que tenemos que recuperarnos... Es decir, podríamos hablar que en estas tres 'consideraciones', san Ignacio aborda tres niveles de **fidelidad**. Veamos en qué sentido.

**Primera manera de humildad:** "*...es necesaria para la salud eterna, es a saber, que así me baxe y así me humille, quanto en mí sea posible, para que en todo obedezca a la ley de Dios nuestro Señor, de tal suerte que, aunque me hiciesen Señor de todas las cosas criadas en este mundo, ni por la propia vida temporal, no sea en deliberar de quebrantar un mandamiento, quier divino, quier humano, que me obligue a pecado mortal.*" (EE 165)

Yo definiendo que esta primera '**fidelidad**' recoge el 'fruto' de la **1ª Semana**: la '*vergüenza y confusión*' que me llevó al '*intenso dolor y lágrimas de mis pecados*', se tradujo en un triple *aborrecimiento* -de mis pecados, del *desorden de mis operaciones* y del *mundo*-, y culminó en un *temor de las penas* -las consecuencias-, hasta tal punto que '*ni por la propia vida temporal, no sea en deliberar...*' Únicamente, tener presente que la dinámica de dicha Semana no ha sido una imposición de obligaciones, sino una sensibilización negativa ante la "**fealdad** y **malicia** que cada pecado mortal cometido tiene en sí..." (EE 57)

**Segunda manera de humildad:** "*La segunda es más perfecta humildad que la primera, es a saber, si yo me hallo en tal punto, que no quiero ni me afecto más a tener riqueza que pobreza, a querer honor que deshonor, a desear vida larga que corta, siendo igual servicio de Dios nuestro Señor y salud de mi ánima; y, con esto, que por todo lo criado ni porque la vida me quitasen, no sea en deliberar de hacer un pecado venial.*" (EE 166)

Esta segunda recoge precisamente la tarea del *hacernos indiferentes* que tiene que estar resuelta -*me hallo*- antes de la **elección** -lo nuclear de la **2ª Semana**-. Es alcanzar la necesaria libertad para que la decisión sea mía. '*Pecado venial*' sería el 'enganche' que en cualquier momento puede condicionar mi respuesta.

Quitando la disyuntiva '*salud-enfermedad*' repite las que formuló en el **PF**, pero, de planteadas como tarea -*es menester hacernos indiferentes*-, ahora es distinto: '*me hallo en tal punto, que no quiero ni me afecto más...*' No es cuestión de 'apretar' puños, sino que pueda decidir yo porque no 'decide' lo que tengo delante.

Pero esta 'indiferencia' se refiere tanto al 'querer' como al 'afecto', que no es lo mismo: el **querer** depende de la voluntad que, a su vez, se rige por la inteligencia -*hacerme cargo de la realidad*-, mientras que el **afecto**, como indica el término, me 'afecta' y está ligado al mundo de los deseos, a mi condición de ser necesitado, carente, limitado, no acabado, y, por tanto, al mundo de los estímulos. El 'querer' no indiferente, termina en ideologías; el 'deseo' en caprichos, hedonismos.

1.

El 'querer' no indiferente puede justificarlo todo; el 'deseo' puede convertirse en exigencia compulsiva -'derecho' adquirido-.

Pues bien, esta segunda **fidelidad**, ligada a mi condición de ser **inteligente** y **libre** -realidad **personal** capaz de pensar y decidir por sí misma-, se traduce en no camuflar con justificaciones, caprichos convertidos en 'derechos'. Y una fidelidad hasta el punto que *'por todo lo criado ni porque la vida me quitasen, no sea en deliberar...'* Es la **persona libre** -no el tozudo, siempre de temer por ser incapaz de hacerse cargo de la realidad y que hoy denominamos 'de piñón fijo'- e **insobornable** -no corrupta- que todos agradecemos. La persona no ideologizada ni obsesionada por *"la búsqueda enfermiza de placeres superficiales"* (EG 2)<sup>32</sup>

Una vez planteadas estas dos fidelidades, estamos preparados para la más decisiva y totalizante: la adhesión personal a Jesús. Pero veamos cómo la plantea:

**Tercera manera de humildad:** *"...es humildad perfectísima, es a saber, quando, incluyendo la primera y la segunda, siendo igual alabanza y gloria de la divina maiestad, por imitar y parescer más actualmente a Cristo nuestro Señor, quiero y elijo más pobreza con Cristo pobre que riqueza, oprobios con Cristo lleno dellos que honores, y desear más de ser estimado por vano y loco por Cristo, que primero fue tenido por tal, que por sabio ni prudente en este mundo."* (EE 167)

Es la más famosa, la más citada, la que tiene más adeptos, pero en san Ignacio la más matizada. Más aún, he encontrado personas a las estorban estas matizaciones. Veamos quién tiene razón.

**Primera matización: 'incluyendo la primera y la segunda'** [maneras de humildad]

Esta condición, que efectivamente enturbia la emotividad a la que hemos reducido esta *humildad -perfectísima*, como Ignacio la define-, no es un residuo de etapas ya superadas -del 'cumplimiento' de la ley-, sino la que garantiza que el seguimiento sea tal, pues podemos convertirlo en una exhibición circense: "Más difícil todavía"<sup>33</sup>

En efecto, las dos primeras 'maneras de humildad' encierran dos fidelidades requeridas en toda relación personal seria: si la primera recogía toda la problemática de la **1ª Semana** sobre el pecado y que muy bien podemos resumir en "no «*venir en superbia*»", origen de todo pecado: uso mi libertad sin respeto -*hacer reverencia*- ni escucha -*obediencia*- y me constituyo en el referente único -*soberbia*-. (EE 50) ¿Puede plantearse una relación personal desde la 'soberbia'? Sólo cuando *"ni por la propia vida temporal, no sea en deliberar"* de caer en la prepotencia, podrán confiar en mí.

<sup>32</sup> Es de agradecer escuchar a personas libres e insobornables para replantearnos nuestros discursos sobre la libertad. He aquí cómo Gandhi ve incompatible la libertad con la comodidad: *"Quien quiere servir no dedicará ni un solo pensamiento a su comodidad personal, pues deja que su Amo que está en lo alto se ocupe o haga caso omiso de ella... Será una persona tranquila, libre de la ira e imperturbable, aun cuando no esté a gusto consigo misma. Para ella el servicio, como la virtud, es su propia recompensa, y estará contenta con ella"* (p 107), y cómo más adelante concibe la 'libertad individual': *"...El individualismo desenfrenado es la ley de la jungla. Hemos aprendido a encontrar el término medio entre la libertad individual y la limitación social. La sumisión voluntaria a la limitación social, pensando en el bienestar de toda la sociedad, enriquece tanto al individuo como a la sociedad de la que forma parte"* (**Gandhi, Mi religión**, Editorial Sal Terrae, p 203)

<sup>33</sup> No estaría mal repasar en este momento los siete números que el papa Francisco dedica en la *Evangelii gaudium* a lo que él denomina '*mundanidad espiritual*' (EG 93-97)

1.

Pero es que la segunda fidelidad no es menos imprescindible. Ésta, decíamos, consistía en ir por la vida como **persona libre** -sin enganches- e **insobornable**. ¿Nos fiamos de la persona caprichosa y que sabemos la pueden 'comprar'? Cuando decimos: “*Esta persona es de una pieza*” ¿no nos referimos a esta segunda fidelidad?

Pues bien, la alusión explícita de san Ignacio para validar la '*humildad perfectísima*', ¿es superflua? “*Hay cariños que matan*”, seguimos diciendo. El entusiasmo emocional no garantiza la 'persona cabal'.

### **Segunda matización: '*siendo igual alabanza y gloria de la divina maiestad*'**

No es menos importante esta segunda advertencia. Hemos dicho que todo el proceso de **EE** lo enmarca la *oración preparatoria* -'para' del **PF**-, de tal forma que todo lo que no esté '*puramente ordenado en servicio y alabanza de su divina majestad*', no será válido, o si algo es menor '*alabanza y gloria de su divina majestad*', ¿tiene sentido? En realidad, el **PF** apunta a niveles objetivos, no de subjetividad. En efecto, su dinámica empieza por un '**éxodo**' del **propio yo** para poder plantearse la '**salvación de su ánimo**'. Empezar por esto último, nos encerraría en la subjetividad.<sup>34</sup> ¿No es la gratuidad -*alabanza y gloria...*- el dato de que no vamos por la vida 'interesadamente'? ¿Y no es esto garantía de objetividad?

### **Adhesión personal: '*por imitar y parecer más actualmente a Cristo nuestro Señor*'**

Esta opción no es una exigencia ética ni una obligación de ningún tipo, sino que se enmarca en una 'adhesión personal'. Como vamos repitiendo, es la relación personal la única capaz de ponernos en juego como totalidad. Esta adhesión nos libera de los dos grandes condicionantes de nuestra libertad: '*quiero y elijo más **pobreza** con Cristo pobre que riqueza, **oprobios** con Cristo lleno dellos que honores, y desear más de ser estimado por **vano y loco** por Cristo, que primero fue tenido por tal, que por sabio ni prudente en este mundo*'.

Ya en el pórtico de **2ª Semana -El llamamiento del rey temporal-** nos enmarca el seguimiento al **Rey eternal** en la *pobreza* y las *injurias*: la dignidad de la persona no está en el tener ni en el prestigio. Ahora añade el *ser estimado por vano y loco*, pero todo esto *con Cristo* o *por Cristo*. Su seguimiento, no es el seguimiento de un líder -político, del tipo que sea- sino lo que constituye el nervio de todas las contemplaciones, la petición de “*conocimiento interno del Señor, que por mí se ha hecho hombre, para que más lo ame y le siga*” (EE 104). No es precisamente algo emotivo, sino un proceso estrictamente **personal**: '*conocimiento interno*' -pasa por mi inteligencia- de algo que me afecta: '*que **por mí** se ha hecho hombre*' -hay una relación personal-, '*para que más le ame*' -no es precisamente lo que llamamos 'enamoramamiento' -el flechazo- sino algo inteligente y fruto de una entrega, que suscita en mi persona: '*y más le siga*'.

Pero este seguimiento ha de concretarse. En esto consiste toda la problemática de la **elección**.

### **Elección**

Es lo central del proceso de **EE**, todo apunta a este momento. Por ello, la tarea de “*es*

<sup>34</sup> El papa define estas posturas subjetivistas como “*una búsqueda interior inmanentista*” (EG 90)

1.

*menester hacernos indiferentes*” debe haber culminado para poder acceder a la realidad con garantía. La elección va a determinar en qué se concreta ese 'para' que todos tenemos como tarea, que nos ha ido recordando a lo largo del proceso y ahora lo plantea de nuevo, pero veamos cómo

### ***Preámbulo para hacer elección.***

En efecto, trae a primer plano el **PF**, que, no sólo era **Principio** -había que empezar por ahí-, sino sobre todo **Fundamento** -referente continuo a lo largo del proceso recogido en la '*oración preparatoria*'-. En esto consiste este largo 'Preámbulo', reforzado con dos ejemplos. Recordémoslo primero:

*“En toda buena elección, en cuanto es de nuestra parte, el ojo de nuestra intención debe ser simple, solamente mirando para lo que soy criado, es a saber, para alabanza de Dios nuestro Señor y salvación de mi ánima; y así qualquier cosa que yo eligiere, debe ser a que me ayude para al fin para que soy criado, no ordenando ni trayendo el fin al medio, mas el medio al fin. Así como acaece que muchos eligen primero casarse, lo qual es medio y secundario servir a Dios nuestro Señor en el casamiento, el qual servir a Dios es fin. Asimismo hay otros que primero quieren haber beneficios, y después servir a Dios en ellos. De manera que éstos no van derechos a Dios, mas quieren que Dios venga derecho a sus afecciones desordenadas, y, por consiguiente, hacen del fin medio y del medio fin; de suerte que lo que habían de tomar primero, toman postrero. Porque primero hemos de poner por obieto querer servir a Dios, que es el fin, y secundario tomar beneficio o casarme, si más me conviene, que es el medio para el fin; así ninguna cosa me debe mover a tomar los tales medios o a privarme dellos, sino sólo el servicio y alabanza de Dios nuestro Señor y salud eterna de mi ánima.”* (EE 169)

Destaquemos algunas frases:

- ***En toda buena elección***: problema clave en este momento. La Elección puede ser buena o mala, estamos hartos de constatarlo no sólo a nuestro alrededor sino en nosotros mismos. Nada de idealizaciones. Pues bien, este 'Preámbulo' pretende recordarnos lo que ya sabemos desde el principio y que en este momento lo va a estar repitiendo machaconamente;
- ***en cuanto es de nuestra parte***: lo cual quiere decir que no todo está en nuestras manos, pero la responsabilidad nunca se le olvida, aunque siempre matizada de tal forma que no podamos confundirla con la prepotencia;
- ***el ojo de nuestra intención... mirando para lo que soy criado... para alabanza de Dios nuestro Señor y salvación de mi ánima***: es el 'para' del **PF**, destacando la 'gratuidad' -*alabanza*- y la propia 'salvación' -mi manera de llevar a cabo el 'fin' *para lo que soy criado*-. Siempre recuerda las dos partes -lo que hace necesario el 'discernimiento' y la 'deliberación-elección'-, porque no cualquier manera de '*alabar, hacer reverencia y servir a Dios nuestro Señor*' es la mía;
- ***y así qualquier cosa que yo eligiere, debe ser a que me ayude para al fin... no... trayendo el fin al medio, mas el medio al fin***. Importante advertencia: elegimos '*cosas*' que me '*ayuden para el fin*', **nunca el fin**, que es el mismo para toda persona. Y a continuación pone dos ejemplos: el que '*elige casarse*', y quienes '*quieren haber beneficios* [eclesiásticos]';
- ***De manera que éstos no van derechos a Dios, mas quieren que Dios venga derecho a***

1.

*sus **afecciones desordenadas**, y, por consiguiente, hacen del fin medio y del medio fin:* es la gran disyuntiva del **PF**: opto por la **relación personal** -gratuita, respetuosa, servidora- con **Dios**, que es lo que me totaliza y saca de mí mismo, **o** pongo como fin el medio -*matrimonio, beneficios*-, es decir **me busco a mí mismo**, mi apetencia... Y sigue insistiendo:

- *Porque primero hemos de poner por objeto querer servir a Dios, que es el **fin**, y secundario tomar beneficio o casarme, si más me conviene, que es el **medio para el fin**.* Es la clave, formulada por enésima vez: sólo el fin -relación personal que me hace salir de mí mismo- puede ponerme en juego y llenarme; si elijo lo que me apetece, termino 'harto'. Y por si no nos hemos enterado
- *así ninguna cosa me debe mover a tomar los tales medios o a privarme dellos, sino sólo el servicio y alabanza de Dios nuestro Señor y salud eterna de mi ánima:* es el 'para' del **PF** -la **actitud de relación personal auténtica**-, lo único que *me debe mover* en cualquier decisión. Y una vez más alude expresamente a las dos partes del 'para' -éxodo del propio yo y *salud eterna de mi ánima*-.

Y antes de seguir, conviene resaltar una vez más la genialidad de san Ignacio de formular nuestro 'para' con dos partes que parecen contraponerse: empezar por esa negación del propio yo -renuncia a toda postura interesada y dominadora- para buscar la **salvación** de **mi** ánima -de mi persona como totalidad-. Es decir, no es la inmolación a un Tú que me absorbe, en el que desaparezco, sino encontrar la manera de salir de mí mismo, sin dejar de ser yo mismo, para convertirme en interlocutor válido. De lo contrario no hay reciprocidad, no hay relación personal, no hay plenitud.

Y pasemos a cómo concibe él esta **elección**. Con la capacidad que tiene de no simplificar pero al mismo tiempo no confundir, va primero a describirnos el proceso en **dos bloques** de documentos, para después ofrecer la posibilidad de '*sacar algún provecho*' en caso de no estar dispuestos a llevar a cabo una elección 'ideal': san Ignacio no es maximalista, por eso no 'tira la toalla'.

**Primer bloque: Sobre qué cosas se debe hacer elección** (EE 170-174):

Supongo que todos conocemos el documento, pero quiero destacar los aspectos clave:

- hasta ahora todo el proceso se ha llevado a cabo en la interioridad de la persona, ahora vamos a acceder a la realidad -vamos a 'determinar' nuestras 'intenciones'-. Es el momento de avisar que formamos parte de un 'nosotros' -la Iglesia- y no tiene sentido quedarse fuera.<sup>35</sup> Por tanto, '*es necesario que todas cosas de las cuales queremos hacer elección*', no sólo '*sean indiferentes* -no desordenadas- y buenas en sí', sino '*que militen dentro de la sancta madre Iglesia hierárchica...*' (EE 170);
- que en la vida, no todo tiene la misma importancia -¡no a la trivialización!-: unas '*cosas*' son '*inmutables*' y otras '*mutables*'. Hay cosas que nos ponen en juego como totalidad y otras no; hay cosas que exigen un compromiso, y otras que no.<sup>36</sup> (EE 171);

<sup>35</sup> Este tema es el que abordará al final del proceso -cuando la persona ha salido a flote y sabe lo que quiere- en las reglas '*para el sentido verdadero que en la Iglesia militante debemos tener*' (EE 352-370)

<sup>36</sup> Para esta problemática puede dar luz un trabajo de hace varios años: *Discernimiento y fidelidad*.

1.

- que la elección va a ser 'cosa de dos': de **Dios** y de **mí**, que tengo que decidir.<sup>37</sup> No puede ser '**vocación -llamada**, no imposición- **divina**' lo que no ha pasado por **mi respuesta libre** -sin afecciones desordenadas, sin 'enganches'-. Este punto está especialmente matizado. En efecto, si la elección ha sido '*desordenada y oblicua*' y '*no se puede desatar*', "*arrepintiéndose procure hacer buena vida en su elección*", porque "*...toda vocación divina es siempre pura y limpia, sin mixtión de carne ni de otra afección alguna desordenada.*" Esto quiere decir, que si '*se puede desatar*', **hay que desatar**. El lazo jurídico no es el que convierte la elección hecha en 'vocación divina' sino en que realmente ha sido 'cosa de dos'. (EE 172);
- si la elección se ha hecho debida y ordenadamente, no hay por qué volver a hacerla, lo único posible es "*en aquella perfeccionarse cuanto pudiere*" (EE 173)<sup>38</sup>;
- pero si la respuesta personal, para que sea tal, ha de ser libre, no impone -exige- que la persona haga elección, sino "*...aprovecha hacer la elección debidamente, quien tuviere deseo que dé salgan frutos notables y muy apacibles a Dios nuestro Señor.*" (EE 174)

La problemática no puede estar más detallada. Para entrar en elección es imprescindible tener presente todo lo que acaba de avisar: que no todo es elegible, ni podemos elegir aisladamente -formamos parte de un nosotros-; que no toda decisión tiene el mismo alcance, habiendo cosas que no permiten la trivialidad; que la elección está enmarcada en la relación personal y es 'cosa de dos' -de Dios y mía-, por tanto, los dos interlocutores han debido actuar como tales -como personas-, de lo contrario no es *vocación divina* y si se puede desatar el compromiso -que no fue tal- hay que hacerlo; que la elección '*pura y limpia*' no hay por qué volverla a hacer, sino '*perfeccionarse cuanto pudiere*', y por último, que la elección, para ser tal, no puede ser impuesta: *quien tuviere deseo que dé salgan frutos...*

### **Segundo bloque: Tres tiempos para hacer sana y buena elección** (EE 175-188)

De nuevo doy por supuesto que todos conocemos el texto. Sólo resaltar que aquí también se confirma que el proceso está enmarcado en el 'para' del **PF**, vivido como una relación interpersonal.

El documento alude a '*tres tiempos*', proponiendo dos '*modos*' para el tercero. Y primero, es importante saber qué entiende él por '*tiempo*'. Sería el equivalente a 'oportuno'.

Por lo pronto, hay que preguntarse si sólo son tres o podemos pensar en un cuarto o incluso más. En efecto, si la elección es nuestra capacidad de decidir y somos libres, ¿qué sentido tiene limitar las posibilidades de elección? La respuesta inmediata es que lo que san Ignacio está proponiendo es para hacer una '*sana y buena elección*'. Estamos decidiendo casi constantemente, pero ya nos ha advertido que no toda materia de elección tiene la misma trascendencia y, por otro lado, tenemos experiencia de que no siempre nuestras decisiones han sido correctas. ¿Hay posibilidad de 'garantizar' hasta cierto grado el acierto? Esta es la pretensión de Ignacio.

<sup>37</sup> Ya en EE 135 -**Preámbulo para considerar estados**- terminaba diciendo: "*...que Dios nuestro Señor nos diere, para elegir*". Todo es don, pero soy yo quien tiene que elegir: Dios no suple ni suplanta a la persona.

<sup>38</sup> Es verdad que en este número habla de 'elección mutable', pero es que en el **Directorio autógrafo** que conservamos, advierte que quien ha hecho elección en cosa inmutable que no se puede desatar, que no haga elección alguna. ???



1.

Pues bien, desde esta perspectiva hay que interpretar los tres tiempos, al mismo tiempo que comprobar si los tres apuntan a una relación personal comprometida. Veamos cada uno de ellos:

### **Primer tiempo:**

*“El primer tiempo es, quando Dios nuestro Señor así mueve y atrae la voluntad, que, sin dubitar ni poder dubitar, la tal ánima devota sigue a lo que es mostrado; así como San Pablo y San Matheo lo hicieron en seguir a Cristo nuestro Señor.”* (EE 175)

Por lo pronto lo enmarca en dos encuentros con Cristo -uno con el histórico, el otro con el glorioso- que provocaron una respuesta contundente. En efecto, en ambos no se ve el menor resquicio para la duda, igual que san Ignacio: *“sin dubitar ni poder dubitar.”* Es, pues, una experiencia que totaliza de tal forma que, paradójicamente, lleva en sí misma la garantía.<sup>39</sup>

La iniciativa no parte del que tiene la experiencia -siempre sorpresiva- sino que es '*Dios nuestro Señor*' quien '*mueve y atrae*'. Esta '*moción*', no sólo dinamiza, sino crea lazos -'*atrae*'- con la '*ánima devota*' -ya hemos dicho que 'ánima' sugiere totalidad, la persona- de tal forma que suscita una respuesta comprometida, no precisamente emotiva -'*sigue a lo que es mostrado*'-.

Habría que decir que es lo más opuesto a la obligación o 'voluntarismo'. Es la libertad en acto puro: me pone en juego como totalidad -la '*ánima devota*'- sin dejar nada fuera. Siempre me ha impresionado la necesaria comprobación de libertad, previa al compromiso matrimonial. Pero la libertad no es el capricho, sino aquello que pone en juego toda mi persona. Nunca agradecemos el favor que se nos hace 'apretando los puños y los dientes', porque no volvemos a pedirselo. Agradecemos el que se nos hace 'con agrado'.<sup>40</sup>

Esta experiencia hay que ligarla a la ***consolación sin causa precedente***: *Sólo es de Dios nuestro Señor dar consolación a la ánima sin causa precedente; porque es proprio del Criador entrar, salir, hacer moción en ella, trayéndola toda en amor de la su divina majestad. Digo sin causa, sin ningún previo sentimiento o conocimiento de algún objecto, por el qual venga la tal consolación, mediante sus actos de entendimiento y voluntad.* (EE 330)

Siempre me sorprende la resistencia en algunos a tomar en serio esta Regla, cuando es clave en

<sup>39</sup> Es la experiencia de los místicos, que ellos mismos reconocen no poder explicar, y que sólo entenderá quien ha tenido dicha experiencia. San Ignacio nos lo comparte al describir sus experiencias en Manresa -en especial la visión del Cardener-: *“si no hubiese Escritura... él se determinaría a morir... solamente por lo que ha visto”* (Autob 29), y *“todas cuantas cosas ha sabido... no le parece haber alcanzado tanto como en aquella sola vez”* (Autob 30)

<sup>40</sup> Me dio mucho que pensar la insistencia de la Madre Teresa en la necesidad de la sonrisa: Al obispo Périer: *“Rece por mí por favor para que continúe sonriéndole a pesar de todo”* (p 211) *“La sonrisa es un gran manto que cubre una multitud de dolores”* (p 218) *“...sonreiré a tu rostro oculto – siempre”* (p 232) *“Es mejor comer bien y tener mucha energía para sonreír bien a los pobres y trabajar para ellos”* (p 254) *“Toma todo lo que Él te dé y dale todo lo que Él tome con una gran sonrisa”* (p 276) *“Manténganse cerca de Jesús con un rostro sonriente.”* (p 284) *“Cada vez que he querido decir la verdad – «que no tengo fe» – las palabras simplemente no me vienen – mi boca permanece cerrada. – Y sin embargo continúo sonriendo siempre a Dios y a todos”* (p 292), *“Dele a Jesús una gran sonrisa – cada vez que su nada le asuste”* (p 335), *“...acepte simplemente con una gran sonrisa lo que Él le dé.”* (p 336), *“Porque esto es la santidad – hacer su voluntad con una gran sonrisa”*. *Sé mi luz*, p 338

1.

la espiritualidad ignaciana. Unida a la regla octava de discernimiento de **2ª Semana** resuelve el eterno problema de la trascendencia de Dios. Ante 'trascendencia' a ultranza o 'inmanencia' panteísta, Ignacio, consigue defender la experiencia de Dios sin riesgo de caer en la inmanencia: hay que “*discernir el propio tiempo de la tal actual consolación del siguiente, en que la ánima queda caliente y favorecida con el favor y reliquias de la consolación pasada...*” (EE 336) Es decir, lo consigue a través del tiempo.

Y es que en Dios no hay tiempo; nosotros somos tiempo -proceso-. Dios, como Trascendente, es el que provoca el encuentro, pero yo no puedo hacer mía su fidelidad -que no falla-, sino tengo que asumir que mi responsabilidad se lleva a cabo en el tiempo.<sup>41</sup> Mi libertad ha de convertirse en **fidelidad**, que se constata en el tiempo -mi proceso-.

Pero esto es posible enmarcado en la **relación personal**: la experiencia de Dios que describe el **Primer tiempo de elección** y la **consolación sin causa precedente**. Si fuese con causa precedente -por parte de la persona que elige- no tendría nada que ver con un encuentro personal, sino con lo que el papa define '**inmanentismo antropocéntrico**' (EG 94). Sólo Dios como alteridad, como '**Criador**' puede '*entrar, salir, hacer moción en ella*' (EE 330) -la iniciativa siempre es de Dios (I Jn 4,19)-, *así mueve y atrae la voluntad* (EE 175)... *trayéndola toda en amor de la su divina majestad* (EE 330). Es la voluntad de la persona la que responde desde el amor -no desde la 'obligación'-. Es una descripción que sólo encaja en la relación interpersonal.

### Segundo tiempo:

“*El segundo, cuando se toma asaz claridad y cognoscimiento, por experiencia de consolaciones y desolaciones, y por experiencia de discreción de varios espíritus.*” (EE 176)

Por lo pronto, este **2º tiempo** para hacer sana y buena elección lo conecta explícitamente con el discernimiento de espíritus -por experiencia de consolaciones...-, lo cual quiere decir que, a lo mejor, no es tan disparatado relacionar el **1º tiempo** con la **consolación sin causa precedente**.

Ahora bien, el discernimiento no se entiende fuera del contexto de relación interpersonal: la descripción de la **consolación** en el discernimiento de **1ª Semana** podemos resumirla con la frase final: '*quietándola y pacificándola en su Criador y Señor*' (EE 316), y de la **desolación**: '*y como separada de su Criador y Señor*' (EE 317). Más aún, *en tiempo de desolación* puedo palpar que *todo es don y gracia de Dios nuestro Señor* -no estrategia mía- (EE 322) y nunca estoy solo:

<sup>41</sup> En la **Exhortación Evangelii gaudium**, a la hora de hablar de los medios para construir *el bien común y la paz social*, uno de los principios que propone es: “**El tiempo es superior al espacio**”, y desarrolla así su significado: “*Este principio permite trabajar a largo plazo, sin obsesionarse por resultados inmediatos. Ayuda a soportar con paciencia situaciones difíciles y adversas, o los cambios de planes que impone el dinamismo de la realidad... Uno de los pecados que a veces se advierten en la actividad sociopolítica consiste en privilegiar los espacios de poder en lugar de los tiempos de los procesos. Darle prioridad al espacio lleva a enloquecerse para tener todo resuelto en el presente, para intentar tomar posesión de todos los espacios de poder y autoafirmación. Es cristalizar los procesos y pretender detenerlos. Darle prioridad al tiempo es ocuparse de iniciar procesos más que de poseer espacios. El tiempo rige los espacios, los ilumina y los transforma en eslabones de una cadena en constante crecimiento, sin caminos de retorno. Se trata de privilegiar las acciones que generan dinamos nuevos en la sociedad e involucran a otras personas y grupos que las desarrollarán, hasta que fructifiquen en importantes acontecimientos históricos. Nada de ansiedad, pero sí convicciones claras y tenacidad.*” (EG 223)

1.

tomando fuerzas *en su Criador y Señor* (EE 324). Por último, para describir las situaciones más agresivas -reglas 12-14 de **1ª Semana**- las imágenes en las que enmarca la estrategia del enemigo están sacadas de relaciones reales conflictivas: *mujer que riñe con algún varón* (EE 325), *el vano enamorado* (EE 326) y *como un caudillo para vencer y robar...* (EE 327).

Todo es relación en la fe cristiana y, por tanto, todo es *respuesta personal*. Pero toda respuesta personal no sólo es **respuesta** -1<sup>er</sup> miembro del binomio del **PF**: éxodo del propio yo-, sino ha de ser **personal** -2<sup>o</sup> miembro del binomio del **PF**: *salvar su ánima*-. Por eso, en este **2º tiempo** es la *experiencia de consolaciones y desolaciones y de discreción de varios espíritus* lo que decide.

En el capítulo 3º del **Directorio autógrafo** [18] se presenta así este *2º tiempo* -que por cierto ahí dice 'modos': "*Entre los tres modos de hacer elección, si en el primero Dios no moviese, débese insistir en el segundo, de conocer su vocación con experiencia de consolaciones y desolaciones; en manera que procediendo en sus meditaciones de Cristo nuestro Señor, mire, cuando se hallara en consolación, a cuál parte Dios le mueva, y asimismo en desolación. Y débese bien declarar qué cosa sea consolación, que es tanto como alegría espiritual, amor, esperanza de las cosas de arriba y todo movimiento interior que deja el ánima en el Señor nuestro consolada. Lo contrario desto es desolación: tristeza, desconfianza, falta de amor, sequedad, etc.*

Algunas observaciones:

- con **experiencia** de consolaciones y desolaciones: es decir, tiene que experimentar la persona
- en sus meditaciones de Cristo nuestro Señor. Pero estas 'meditaciones' apuntan a la petición que precede cada ejercicio: "**Conocimiento interno del Señor, que por mí se ha hecho hombre, para que más le ame y le siga**" (EE 104) Abrirse a un encuentro personal que comprometa<sup>42</sup>,
- que deja el ánima **en el Señor nuestro consolada**: síntesis de lo que hay que entender por *consolación*: '**en el Señor nuestro**'. Para colmo no es 'en el Señor **mío**', sino '**nuestro**', un encuentro que me implica en un nosotros.

Es, pues, estrictamente, una experiencia de **relación personal**. Pero el número 21 del **Directorio** no lo es menos. Dice así:

"Se podría usar de presentar un día a Dios nuestro Señor una parte, otro día otra, como sería un día los consejos [evangélicos] y otro los preceptos, y observar adónde le da más señal Dios nuestro Señor de su divina voluntad, como quien presenta diversos manjares a un príncipe y observa cuál dellos le agrada". Nada de ideas, programas, proyectos...

Pero ninguno de estos dos tiempos están en nuestra mano -el 'encuentro personal' no se programa-. Por eso propone el

**Tercer tiempo:**

"El tercer tiempo es tranquilo, considerando primero para qué es nacido el hombre, es a

<sup>42</sup> Recordar la definición de fe cristiana de Benedicto XVI que el papa Francisco recoge en EG 7 y citamos en la nota 28: "el encuentro con un acontecimiento, con una Persona..."

1.

*saber, para alabar a Dios nuestro Señor y salvar su ánima; y esto deseando elije por medio una vida o estado dentro de los límites de la Iglesia, para que sea ayudado en servicio de su Señor y salvación de su ánima. Dixe tiempo tranquilo, quando el anima no es agitada de varios espíritus, y usa de sus potencias naturales líbera y tranquilamente.”* (EE 177)

Es de suma importancia profundizar en este 'tiempo', el único en el que el hombre se encuentra solo. No cuenta con su interlocutor -Dios-, y sin embargo es 'tiempo' válido para hacer elección. Sólo una condición: ha de ser *tranquilo*. Pero veamos en qué consiste:

- *considerando para qué es nacido el hombre... para alabar a Dios nuestro Señor y salvar su ánima*: una vez que el 'Interlocutor' -Dios- no suple; el hombre tiene primero que preguntarse cuál es su actitud. Y remite al 'para' del **PF**, que como venimos defendiendo encierra la actitud de toda relación personal auténtica: éxodo del propio yo que me pone en juego como totalidad, como persona;
- *y esto deseando*: lo único que puede conseguir que mis '*afecciones desordenadas*' se 'ordenen'. Es decir, que mis 'enganches' no decidan. Cuando mis deseos -lo que me dinamiza- están centrados en el 'para' del **PF**, estoy preparado para
- *elije por medio una vida o estado*: por lo pronto sólo podemos elegir **medios**, nunca el fin que es el mismo para todos -'para' del **PF**-. Pero es más importante caer en la cuenta que lo se elige no son precisamente 'cosas', sino una '*vida* o *estado*' [*de vida*], se entiende]. El verdadero acto de libertad es el que afecta a mi totalidad -mi yo, mi persona-. Es decir, qué decido hacer con la propia '*vida*' -que no está programada-, que '*estado*' -supone compromiso, fidelidad- veo mejor para hacer realidad el 'para' del **PF**;
- *dentro de los límites de la Iglesia*: al entrar en la realidad -elijo cómo vivir mi vida-, tengo que contar con la Iglesia. La Iglesia no es algo que yo me invento, es la comunidad de los convocados por el Espíritu, y tiene unos 'límites' objetivos. De lo contrario no he salido de la propia subjetividad;
- *para que sea ayudado en servicio de su Señor y salvación de su ánima*: hemos dicho que es un 'medio' lo que elegimos, por tanto, una 'ayuda' para el único fin: **PF**;
- *Dixe tiempo tranquilo, quando el anima no es agitada de varios espíritus*. Es decir, carezco de 'Interlocutor' a quien responder, que me totaliza de tal forma que no hay lugar para *dubitar o poder dubitar* -**1<sup>er</sup> tiempo**- o que va dando datos para alcanzar '*asaz claridad y conocimiento*' para poder discernir a qué me llama -**2<sup>o</sup> tiempo**-. En efecto, sin Interlocutor que centre mi actitud personal, no estaré abierto a la gratuidad y al servicio respetuoso;
- *y usa de sus potencias naturales líbera y tranquilamente*: es el dato experiencial de '*hallarme indiferente*'. La persona piensa y decide con serenidad y libertad cuando no está presionada por miedos o deseos irresistibles -'enganches'-. Todos hemos dicho en algún momento a un amigo: '*Tú no estás ahora para tomar una decisión*'... Después remitirá a situaciones en que esta experiencia se da.

En efecto, todo el mundo se fía y agradece la persona desapasionada y serena. Ignacio, antes de que el ejercitante elija, exige que, lo que en el **PF** no pasaba de una tarea -*es menester hacernos indiferentes*-, ahora sea realidad hasta tal punto que pueda decir que estoy en un *tiempo tranquilo* y puedo usar de mis *potencias naturales líbera y tranquilamente*. Pero veamos cuándo hay que echar mano de este tiempo:

1.

“Si en el primero o segundo tiempo no se hace elección, síguense cerca este tercero tiempo dos modos para hacerla.” (EE 178)

Es decir, sólo en caso de que no se haya dado el *1º* y *2º tiempo*. No concibe la elección sin 'Interlocutor'. Parece ser que es lo que garantiza que una *elección* sea 'sana y buena'. Y veremos hasta qué punto esto es así, cuando plantee llevarla a cabo en este *3º tiempo*. Pero no es tan sencillo. En efecto, va a plantear dos 'modos' para hacerla, que no son para 'escoger' el que más nos guste, sino complementarios:

- el **primero** pretende garantizar que soy **yo** quien **quiere** -el que elije-. Que mi elección surge de mi 'capacidad de hacerme cargo de la realidad' -**inteligencia, razón**-, no de cualquier tipo de apetencia o deseo<sup>43</sup> provocado por un 'enganche' o por una actitud 'interesada' y 'manipuladora';
- el **segundo** garantizar, en lo posible, que mi elección es **libre**, que la hago en '*tiempo tranquilo*'.

### VOY POR AQUÍ

Esto es de suma importancia, porque es garantizar que sea lo *propio mío*, mi *mera libertad y querer* (EE 32), lo que decida, no algo que está fuera de **mí**. Pero veamos si esto es correcto o una suposición mía.

En efecto, si lo que decide en mi elección no es '*mi mera libertad y querer*' -es decir, un capricho, un prejuicio, una pasión que me enajena...- no es posible que la elección sea *sana y buena*. Todo el mundo ha dicho de alguien ante una decisión disparatada: “¿Dónde tendría la cabeza!” o frases parecidas, o, como aludíamos antes, aconsejado al amigo: “Tú no estás ahora para tomar una decisión”. Pues bien, evitar estos dos riesgos es lo que pretenden estos dos modos:

***El primer modo para hacer sana y buena elección contiene en sí seis puntos: que salve mi querer.***

Puesto que mi Interlocutor no ha tomado la iniciativa y voy yo a tomarla, he de tener cuidado si estoy en '*tiempo tranquilo*' para poder buscar las razones que me lleven a decidir. El niño no decide: al comienzo responde a estímulos irrenunciables, pero pronto empieza a tener 'caprichos' que en ocasiones pueden ser peligrosos. Pero cuando el ser humano llega al **uso de razón** -alcanza la capacidad de 'hacerse cargo de la realidad'- tiene que decidir, entre múltiples posibilidades, la mejor para él. Para ello, tiene que 'usar la cabeza', decimos. Es lo que pretende este primer modo. Pero veamos los pasos que propone:

- *El primer punto es, proponer delante la cosa sobre que quiero hacer elección, así como un oficio o beneficio para tomar o dexar, o de otra qualquier cosa que cae en elección*

---

<sup>43</sup> Habría que distinguir en san Ignacio: *apetito, deseo y querer*. El 'apetito' estaría ligado a una necesidad, a un instinto -sólo sale en las *Reglas para ordenarse en el comer*-; el 'deseo' -deseos- es algo que no responde a ninguna parcialidad, por importante que sea, sino algo que me pone en juego como persona -es muy importante para él, hasta el punto de pedir deseos de deseos-; lo que 'quiero' -con frecuencia unido a deseos: lo que '*quiero y deseo*'- expresaría lo que mi persona enmarcada en el 'para' del PF decide que quiere. Aquí es la persona la que decide, ninguna otra cosa la dinamiza. El querer nos pone en juego al margen de toda conveniencia o 'gusto'. Es el yo el único protagonista.

1.

*mutable*. (EE 178) Es lo primero que hay que determinar: la *cosa*. Se disciernen 'mociones', 'espíritus', 'pensamientos', pero se eligen 'cosas', realidades. Si la 'cosa' no está determinada no podemos llamarlo elección sino búsqueda. Lo curioso es que aquí las cosas a las que alude no es la *vida o estado*: ¿es que éstas tienen que resolverse en el **1º** o **2º tiempo**? ¡Buena pregunta!

- *Segundo. Es menester tener por objeto el fin para que soy criado, que es para alabar a Dios nuestro Señor y salvar mi ánima; y con esto hallarme indiferente, sin afición alguna desordenada, de manera que no esté más inclinado ni afectado a tomar la cosa propuesta, que a dexarla, ni más a dexarla, que a tomarla; mas que me halle como en medio de un peso, para seguir aquello que sintiere ser más en gloria y alabanza de Dios nuestro Señor y salvación de mí ánima.* (EE 179) Una vez más, comprobar si mi 'para' coincide con el del **PF**: *y con esto hallarme indiferente*. Si no lo estoy, no puedo entrar en elección, porque la elección ya está hecha: el 'enganche' de turno. Es el '*tiempo tranquilo*' que necesito para '*usar de mis potencias naturales líbera y tranquilamente*';
- *Tercero. Pedir a Dios nuestro Señor quiera mover mi voluntad y poner en mi ánima lo que yo debo hacer acerca de la cosa propósita, que más su alabanza y gloria sea; discurrendo bien y fielmente con mi entendimiento y eligiendo conforme su santísima y beneplácita voluntad.* (EE 180) Es contar con el 'Interlocutor', que propiamente no ha tomado la iniciativa, pero no puedo prescindir de él. El **PF** sigue rigiendo el proceso y la *oración preparatoria* me lo ha ido recordando. Que este Señor, con el que cuento, *quiera mover mi voluntad y poner en mi ánima* -lo que desencadenaba el **1º tiempo**-. Pero la persona no desaparece: *discurrendo bien y fielmente con mi entendimiento y eligiendo conforme su santísima y beneplácita voluntad*. Es decir, uso de *mis potencias naturales líbera y tranquilamente*;
- *Cuarto. Considerar, raciocinando, cuántos cómodos o provechos se me siguen con el tener el oficio o beneficio propuesto, para sola la alabanza de Dios nuestro Señor y salud de mi ánima; y, por el contrario, considerar asimismo los incómodos y peligros que hay en el tener. Otro tanto haciendo en la segunda parte, es a saber, mirar los cómodos y provechos en el no tener, y asimismo, por el contrario, los incómodos y peligros en el mismo no tener.* (EE 181) Parece ser que el 'raciocinar' será correcto si está enmarcado en el 'para' del **PF**. Además hay un detalle importante: el *oficio o beneficio propuesto* ha de estar tan concretado que no es lo mismo que me plantee 'tenerlo' que no 'tenerlo': van a salir *cómodos o provechos* diferentes;
- *Quinto. Después que así he discurrido y raciocinado a todas partes sobre la cosa propósita, mirar dónde más la razón se inclina; y así, según la mayor moción racional, y no moción alguna sensual, se debe hacer deliberación sobre la cosa propósita.* (EE 182) Aquí es donde nos jugamos la decisión propia, donde salvamos nuestro **querer**: *dónde más la razón se inclina... según la mayor moción racional* -la única capaz de 'hacerse cargo de la realidad'-, y *no moción alguna sensual* -lo que me apetece, el capricho-. Es el comentario que oímos en el entorno: “Este hombre lo ha hecho **con cabeza**.”

En efecto, en estos cinco puntos ha intentado sacar a flote **mi querer**, que es lo *propio mío* (EE 32), no el condicionamiento externo positivo o negativo -deseos o temores-. Siempre pongo el mismo ejemplo. El fumador que va al médico y éste le dice que debe dejar el tabaco, pero el 'enganche' que tiene le impide dejarlo, su discurso es: “Yo **querría** quitarme del tabaco, pero no

1.

puedo”. Su querer no existe, es el 'enganche' el que decide. [Veremos el *sexto punto* al final del *segundo modo*. Ya veremos por qué].

***El segundo modo para hacer sana y buena elección contiene en sí 4 reglas y una nota: que salve mi libertad.***

En efecto, si lo propio mío es mi '*mera libertad y querer*', es decisivo que ambas salgan a flote para poder decir que he sido yo el que ha decidido. Veamos, pues, si este segundo modo lo que pretende salvar es mi **libertad**, desengancharme, el '*hallarme indiferente*', usar '*de mis potencias naturales líbera y tranquilamente*':

- *La primera es, que aquel amor que me mueve y me hace elegir la tal cosa, descienda de arriba, del amor de Dios; de forma que el que elige sienta primero en sí que aquel amor más o menos que tiene a la cosa que elige, es sólo por su Criador y Señor.* (EE 184) Voy a ser libre si la 'cosa' que elijo es **medio**, no **fin**. Si se convierte en fin, es la cosa la que decide. San Ignacio tiene claro que por muy pura moción racional que sea, siempre hay detrás un 'amor'. Este amor ¿me ata y condiciona -el tabaco-, o me libera y pone en juego como totalidad -dejo de fumar-? De nuevo la actitud de relación personal profunda nos hace más personas, más libres: todo se convierte en medio, nada me condiciona...
- *La 2ª, mirar a un hombre que nunca he visto ni conocido, y deseando yo toda su perfección, considerar lo que yo le diría que hiciese y eligiese para mayor gloria de Dios nuestro Señor y mayor perfección de su ánima; y, haciendo yo asimismo, guardar la regla que para el otro pongo.* (EE 185) Es una estrategia que puede estar en manos de todo el mundo. Aconsejamos correctamente cuando la persona que tenemos delante es desconocida - *un hombre que nunca he visto ni conocido*- y además no 'paso' de él, sino '*deseando yo toda su perfección*' -lo mejor para él-, pero como siempre, enmarcado en el **PF** -*para mayor gloria de Dios nuestro Señor y mayor perfección de su ánima*-. Es el caso que a veces se ha dado del cirujano de prestigio que pone en manos de un compañero la intervención de su hijo... Los lazos previos -positivos o negativos- quitan libertad y objetividad;
- *La 3ª, considerar, como si estuviese en el artículo de la muerte, la forma y medida que entonces querría haber tenido en el modo de la presente elección; y, reglándome por aquella, haga en todo la mi determinación.* (EE 186) Hoy sabemos que, cuando la persona ha asumido su muerte, después de un doloroso proceso, adquiere unos niveles de libertad y objetividad desconocidos antes. La razón es muy sencilla: los temores o los deseos deforman la realidad que tenemos delante -'Nada es verdad ni es mentira, todo es según el color del cristal con que se mira'-. Cuando ya no tenemos ningún 'cristal' -ni miedos ni deseos-, las cosas recuperan su verdadero tamaño y nos sentimos libres frente a ellas de cara a evaluarlas.
- *La 4ª, mirando y considerando cómo me hallaré el día del juicio, pensar cómo entonces querría haber deliberado acerca la cosa presente; y la regla, que entonces querría haber tenido, tomarla agora, porque entonces me halle con entero placer y gozo.* (EE 187) El juicio de Dios -el último juicio, como antes decíamos- es el único fuera de todo condicionamiento. Pero nosotros tenemos un equivalente a este Juicio, la historia. El distanciamiento temporal -la historia- objetiva lo que no es posible en el presente. Ese distanciamiento último, que sólo Dios puede tener, ha de darnos libertad y tomar

1.

conciencia de su complejidad: no es tan sencillo ni tan fácil tomar una decisión.

En efecto, los cuatro puntos intentan darnos objetividad, pero somos objetivos cuando no estamos condicionados con 'enganches' -*afectos desordenados*-. Y es que no hay objetividad sin libertad. Siempre conviene recordar la advertencia de san Pablo: “*Mas no toméis pretexto de la libertad para la carne -el capricho-; antes bien, servíos por amor los unos a los otros.*” (Gal 5,13) 'La única alternativa a la libertad es el servicio por amor, porque sin amor es servilismo', suelo yo repetir en las Bienaventuranzas. Donde no hay amor no hay libertad, hay cálculo -voy a 'sacar algo'-, y no pongo en juego mi persona sino que voy a 'aprovecharme'. Soy libre cuando los demás se sienten libres ante mí.

### **La elección, enmarcada en la relación personal:**

Esto es lo que estamos defendiendo. De ser así, hay que contar con el Interlocutor. Pues en efecto, eso es lo que san Ignacio hace al final de estos dos intentos de salvar lo '*propio mío*': mi '*mera libertad y querer*'. El Interlocutor que focaliza mi relación personal ha de *recibir y confirmar* mi decisión para que no sea una imposición. Veamos, pues, estos dos finales:

- *Sexto. Hecha la tal elección o deliberación, debe ir la persona que tal ha hecho, con mucha diligencia, a la oración delante de Dios nuestro Señor y ofrescerle la tal elección, para que su divina maiestad la quiera rescibir y confirmar, siendo su mayor servicio y alabanza.*” (EE 183)

Y lo mismo hace en el **segundo modo**:

- *Tomadas las reglas sobredichas para mi salud y quietud eterna, haré mi elección y oblación a Dios nuestro Señor, conforme al 6º punto del primer modo de hacer elección.* (EE 188)

El servicio no se impone, porque deja de serlo. En la quinta adición (EE 5), cuando describe la actitud ideal por parte del ejercitante, san Ignacio dice: *para que su divina majestad así de su persona como de todo lo que tiene, se sirva conforme a su santísima voluntad*. Y el final del **Preámbulo para considerar estados**: “*...en qué vida o estado de nosotros se quiere servir su divina majestad.*” (EE 135) En la relación personal no hay protagonismo, sino reciprocidad. Tampoco heroicidad sino respuesta agradecida. No basta que yo salve mi mera libertad y querer, es imprescindible que el **Otro** *reciba y confirme la tal elección o deliberación*.

**Siempre 'sacar algún provecho': 'Para enmendar y reformar la propia vida y estado.'** (EE 189)

Si acabamos de decir que la elección hay que enmarcarla en la relación personal, donde no puede haber ni heroísmos ni generosidades ni imposiciones sino servicio en reciprocidad, esto quiere decir que no hay lugar para maximalismos ni idealizaciones. Una cosa es que yo quiera *su perfección*, y otra que el otro pueda alcanzarla o esté dispuesto. A esto apunta el último documento de la elección: **Para emendar y reformar la propia vida y estado**:

- *Es de advertir, que acerca de los que están constituidos en prelatura o en matrimonio (quier abunden mucho de los bienes temporales, quier no), donde no tienen lugar o muy prompta voluntad para hacer elección de las cosas que caen debaxo de elección mutable, aprovecha mucho, en lugar de hacer elección, dar forma y modo de enmendar y*



1.

*reformular la propia vida y estado de cada uno dellos; es a saber, poniendo su creación, vida y estado para gloria y alabanza de Dios nuestro Señor y salvación de su propia ánima. Para venir y llegar a este fin debe mucho considerar y ruminar por los ejercicios y modos de elegir, según que está declarado, cuánta casa y familia debe tener, cómo la debe regir y gobernar; cómo la debe enseñar con palabra y con exemplo; asimismo de sus facultades, cuánta debe tomar para su familia y casa, y cuánta para dispensar en pobres y en otras cosas pías, no queriendo ni buscando otra cosa alguna, sino en todo y por todo mayor alabanza y gloria de Dios nuestro Señor. Porque piense cada uno que tanto se aprovechará en todas cosas espirituales, quanto saliere de su propio amor, querer y interesse.” (EE 189)*

El problema es claro: frente al reto de la **elección**, en la que todo se pone en juego exigiendo para ello el *hallarme indiferente*, plantea la posibilidad de *dar forma y modo de enmendar y reformar la propia vida y estado*, para aquellos que se encuentran en circunstancias donde **no tienen lugar o muy prompta voluntad para hacer elección**. Es decir, no es sólo para los casos en los que no hay posibilidad de 'desatar', sino para aquellos que no están dispuestos -no tienen muy prompta voluntad- para hacer elección. A estos se les propone esta posibilidad que suena más bien a 'parche'.

Todos sabemos que en la amistad -culminación de la relación personal- no hay cabida para el descarte, la idealización o la manipulación. Eso sí, se quiere la 'perfección' del amigo -lo mejor para él- pero no se le impone. Nos duele su ofuscación, pero no rompemos -señal de que hay amistad-.

Es exactamente lo contrario a: “O todo o nada”. En esta disyuntiva siempre nos quedamos con nada. Tampoco es el tirar la toalla, la permisividad, que todo da igual, el falso cariño de: 'Que no sufra'... El amigo siempre está dispuesto a sufrir antes que abandonar. Es la permanencia expectante. En una palabra, es la actitud que plantea el 'para' del **PF** y que formula: “...no queriendo ni buscando otra cosa alguna, sino en todo y por todo mayor alabanza y gloria de Dios nuestro Señor.” Es la actitud de gratuidad con la que termina el número: “Porque piense cada uno que tanto se aprovechará en todas cosas espirituales, quanto saliere de su propio amor, querer y interesse.”

“...quanto saliere...”. No pone meta. A lo mejor podía haber alcanzado el '10', pero sólo 'ha salido' '2'. Pues, bien va, hemos 'enmendado y reformado' algo. Es la única actitud recuperadora. Los idealismos y maximalismos siempre paralizan -¡el pecado del 'habriaqueísmo'!-. Todo gesto gratuito nos pone en 'éxodo', nos posibilita 'salir del propio amor, querer e interés'. Dejamos de ser 'depredadores' o 'dictadores', para convertirnos en 'recuperadores'. “Que podríamos haber hecho más”, siempre será verdad, pero vamos modestamente dando 'pasitos'... Sólo así podremos 'sacar algún provecho'. De lo contrario caeríamos en '**eticismos sin bondad**' (EG 231)

### **El tiempo de la fidelidad dolorosa y del gozo recuperador: 3ª y 4ª Semana.**

En efecto, este reto nunca acabado de mi respuesta -desde la *elección* o el *enmendar y reformar la propia vida y estado*-, hace posible el proceso. Pero en todo proceso *el tiempo es*

1.

*más importante que el espacio'* (EG 222-225), afirma el papa Francisco, lo cual quiere decir que entramos en el reto del **compromiso** y de la **fidelidad** -de la permanencia-.

Esto es lo que recogen la **3ª** y **4ª Semana**. Todo compromiso, si es fiel, lleva consigo dolor -'la ley del ser humano es el sufrimiento', nos decía Gandhi-. Si la **2ª Semana** culmina en la elección, la **3ª** recoge las consecuencias. Si la elección no es ideológica sino consecuencia de la petición que ha dinamizado dicha semana -"conocimiento interno del Señor que **por mí** se ha hecho hombre, para que más le **ame** y le  **siga**" (EE 104)-, una adhesión **personal** que se traduce en **seguimiento**, esto lleva consigo "dolor con Cristo doloroso..." (EE 203) al que sigo. Es el sello de garantía de todo compromiso.<sup>44</sup> Tan es así, que san Ignacio lo describe como una experiencia de 'consolación'.<sup>45</sup>

Y lo mismo hay que decir de la **4ª Semana**: el gozo supremo es el compartido que expresa la petición: "...gracias para me alegra y gozar de tanta gloria y gozo de Cristo nuestro Señor" (EE 221) -al que **amo** y **sigo**-.

En efecto, tanto el dolor como la alegría pueden 'ensimismarnos', convirtiéndonos en el primer caso en 'víctimas', en el segundo en 'satisfechos', sin querer saber nada del entorno - 'Ése es su problema', decimos con desparpajo-. San Ignacio, en estas dos **Semanas**, a través de la contemplación del '*Cristo doloroso*' y del Cristo '*resucitado*' nos abre a otra manera de vivir ambas experiencias: '*...dolor con Cristo...*' y '*...me alegrar y gozar intensamente de tanta alegría y gozo de Cristo...*', es decir, enmarcadas en la relación personal profunda del **conocimiento interno del Señor que por mí se ha hecho hombre para que más lo ame** y lo  **siga**. (EE 104)

Dos detalles importantes de cara a esta vivencia compartida del dolor y del gozo. El cuarto punto de las contemplaciones de la pasión dice así: "El 4º, considerar lo que Cristo nuestro Señor padesce **en la humanidad**, o quiere padescer, según el paso que se contempla; y aquí comenzar con mucha fuerza y esforzarme a doler, tristar y llorar; y así trabaxando por los otros puntos que se siguen." (EE 195) Todos sabemos que esta redacción fue corregida por el propio san Ignacio: en vez de "lo que **la humanidad** de Cristo nuestro Señor padece", tachó '*la humanidad de*', intercalando '**en la humanidad**' como ha quedado definitivamente. Es decir, esa relación personal compadecida de 'la 'humanidad de Cristo' la traslada a un Cristo que '*padesce en la humanidad*'. Donde haya dolor hay que experimentarlo como el de Cristo. Mi relación personal con Jesús ha de abrirse con la misma intensidad al sufrimiento de la humanidad. **La fe cristiana personaliza el compromiso**. Lo que podemos experimentar como obligación se convierte en vivencia espontánea.

Pero el gozo compartido de la petición de la **4ª Semana**, lo enmarca en la **amistad** en el 5º

<sup>44</sup> Nunca subrayaremos bastante la formulación del compromiso matrimonial: "...y prometo ser te fiel, en las alegrías y las penas, en la salud y en la enfermedad..." Todo compromiso es incompatible con condiciones o protagonismos.

<sup>45</sup> "...Asimismo, cuando lanza lágrimas motivas a **amor de su Señor**, agora sea por el dolor de sus pecados, o de la **pasión de Cristo** nuestro Señor, o de otras cosas **derechamente ordenadas en su servicio y alabanza**." (EE 316) Es lo que recoge la frase: "Esto me merece la pena", que es lo mismo que decir que si no hacemos nada que nos merezca la pena, hemos perdido la vida, porque no la hemos puesto en juego.

1.

punto: “...mirar el oficio de consolar, que Cristo nuestro Señor trae, y comparando cómo unos **amigos** suelen consolar a otros.” (EE 224) Sólo desde la amistad el gozo es compartido; fuera de ella se exhibe y competimos. Con los amigos estamos más preocupados por 'consolar' que por 'ser consolados'. Todo se entiende desde la relación personal, aunque no podamos racionalizarlo.

Ahora bien, todo este proceso de personalización a través de las cuatro **Semanas** apunta a 'preparar y disponer' al ejercitante para que su manera de ir por la vida sea 'gratuita, respetuosa y servidora' -**PF** (EE 23) y 'oración preparatoria' (EE 46)-, saliendo de su 'propio amor, querer e interesse' (EE 189), sin 'afecciones desordenadas' -'indiferentes'- para usar de sus 'potencias naturales líbera y tranquilamente' (EE 177).

“...y desta manera puede hacer un sólo coloquio a Cristo nuestro Señor; o si la materia o la devoción le conmueve, puede hacer tres coloquios, uno a la Madre, otro al Hijo, otro al Padre, por la misma forma que está dicho en la segunda semana, en la meditación de los dos binarios [banderas], con la nota que se sigue a los binarios.” (EE 199) A lo largo de todo el proceso, cada ejercicio termina en relaciones personales: los **coloquios**.

¿Cuándo estamos “*preparados y dispuestos para buscar y hallar la voluntad divina...*”? (EE 1)

El último ejercicio del proceso -sin olvidar que el 'último' propiamente son las Reglas *para el sentido verdadero que en la Iglesia militante debemos tener*- es la **Contemplación para alcanzar amor**. Posiblemente sea el momento del proceso más valorado de todos los EE. El problema, sin embargo, está en desconectarlo del conjunto. Es evidente que hay una correspondencia entre él y el **PF**.

En efecto, el **PF** es el punto de arranque, la 'hipótesis' de trabajo, que acompaña al ejercitante a lo largo de todo el proceso -'oración preparatoria'-, y que pretende abrirnos a la 'gratuidad' desde el 'respeto' y el 'servicio'. Es una tarea pendiente porque estamos condicionados por 'enganches': somos 'interesados', 'prepotentes' y 'manipuladores' que nos hace estar ante la realidad como verdaderos 'depredadores'. Por eso “*es menester hacernos indiferentes...*”

Ahora bien, este proceso, después de todo lo dicho, podemos decir que consiste en que nuestra irrenunciable *situación relacional* con el entorno, se convierta en **personal**, no 'depredadora'. Que vayamos por la vida con una actitud **contemplativa**, no 'interesada'. Por eso hay que detenerse en el título del último ejercicio: **Contemplación para alcanzar amor**:

- **contemplación**. La actitud contemplativa es la más enriquecedora y menos depredadora que podamos imaginar. Podemos decir que la contemplación resume lo que hemos llamado 'para' del **PF**: el servicio respetuoso y gratuito que 'salve' mi 'ánima' -que me haga persona-;
- **para alcanzar**: es algo no 'asegurado', que damos por supuesto, que creemos poder disponer sin más de él, que está en nuestras manos, sino algo 'pendiente', que hay que alcanzar, que se nos tiene que dar. Por eso lo pediremos. Y este algo es nada menos que
- **amor**. Y aquí se disparan todas nuestras euforias y entusiasmos. Sin embargo, san Ignacio sabía de sobra que es el concepto más valorado, pero, al mismo tiempo, más

1.

ambiguo.<sup>46</sup> Por eso pone dos notas que delimitan qué amor es el que hay que 'alcanzar'.  
*Primero conviene advertir en dos cosas:*

“*La primera es, que el amor se debe poner más en las **obras** que en las palabras.*” (EE 230)  
Primer dato típico en san Ignacio: que se concrete en **obras**. No es por tanto algo emotivo, intimista, subjetivo. Pero la segunda nota es más significativa para lo que defendemos:

“*La 2ª, el amor consiste en comunicación de las dos partes, es a saber, en dar y comunicar el amante al amado lo que tiene, o de lo que tiene o puede, y así, por el contrario, el amado al amante; de manera que si el uno tiene ciencia, dar al que no la tiene, si honores, si riquezas, y así el otro al otro. Oración sólita.*” (EE 231)

El **amor** supone **dualidad**<sup>47</sup> -dos partes-, y no precisamente numéricas sino **personales**. Esto lleva consigo **reciprocidad**. De no darse ésta, el amor se convierte en 'generosidad', más aún, puede llegar a la 'heroicidad', pero hay que decir que es un amor fracasado. En el amor no puede haber protagonismo. La mejor descripción de lo que queremos decir la tenemos en I Cor 13, 4-7. Las dos notas, pues, despejan toda ambigüedad posible: cuando se concreta en **obras** y genera **reciprocidad**, es el amor que pedimos y queremos 'alcanzar'. Si carece de ellas, es espurio, o no ha llegado a su plenitud.

Y es que este amor sólo es posible entre personas. Por eso, la '*composición de lugar*' no nos sitúa ante la realidad sin más, sino “...*ver cómo estoy delante de Dios nuestro Señor, de los ángeles, de los santos interpelantes por mí.*”<sup>48</sup> (EE 232) En la fe cristiana, no sólo Dios es Interlocutor, está llena de interlocutores '*interpelantes por mí*'. Por eso la fe cristiana no es una ideología, ni una filosofía, ni una moral: «*No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el **encuentro** con un acontecimiento, **con una Persona**, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva*» (EG 7) nos recuerda el papa Francisco citando **Deus caritas est**. Pero, en cuanto encuentro personal, nos hace **personas**, no nos 'engulle'.

<sup>46</sup> Veamos la reflexión de Gandhi: “...*Con los que dicen “Dios es Amor”, yo digo que Dios es Amor. Pero en lo hondo de mi ser afirmo que, aunque Dios sea Amor, por encima de todo Dios es Verdad... Pero hace dos años di un paso más y dije que la Verdad es Dios. Hay una sutil distinción entre ambas afirmaciones: “Dios es Verdad” y “La Verdad es Dios”. Llegué a esta conclusión después de una búsqueda continua e incesante de la Verdad que se inició hace unos cincuenta años. Más tarde descubrí que lo que más nos acerca a la Verdad es el amor. Pero también comprendí que la palabra “amor” tiene muchos significados, y que el amor humano, entendido como pasión, puede convertirse en algo degradante...*” [**Mi religión**, Sal Terrae, p 81] Es indudable la ambigüedad de la palabra amor. Gandhi prefiere 'sustituirla'. San Ignacio no renuncia a ella, pero la delimita.

<sup>47</sup> En una charla polémica, en la que contraponía la espiritualidad ignaciana en la cual todo está personalizado, con espiritualidades orientales que nos diluyen en el Ser, se me acercó una persona para preguntarme si yo defendía la dualidad... Pues sí, la defiende. Si no hay dualidad, nos quedamos sin persona, porque ha surgido en la dualidad.

<sup>48</sup> Recordemos la descripción del papa Francisco de la religiosidad popular: “*Las formas propias de la religiosidad popular son encarnadas, porque han brotado de la encarnación de la fe cristiana en una cultura popular. Por eso mismo incluyen una relación personal, no con energías armonizadoras sino con Dios, Jesucristo, María, un santo. Tienen carne, tienen rostros. Son aptas para alimentar potencialidades relacionales y no tanto fugas individualistas. En otros sectores de nuestras sociedades crece el aprecio por diversas formas de «espiritualidad del bienestar» sin comunidad, por una «teología de la prosperidad» sin compromisos fraternos o por experiencias subjetivas sin rostros, que se reducen a una búsqueda interior inmanentista.*” (EG 90)

1.

La petición acentúa lo que estamos defendiendo: toda petición supone **alguien** a quien pido. Pero leamos el texto: “*El segundo, pedir lo que quiero; será aquí, pedir cognoscimiento interno de tanto bien recibido, para que yo enteramente reconociendo, pueda en todo amar y servir a su divina majestad.*” (EE 233)

- **pedir lo que quiero**: en efecto es la persona desde su '*mera libertad y querer*' la que puede 'pedir'. De lo contrario no sería petición sino apetencia, capricho, y en ese caso no soy yo sino mi '*afecto desordenado*' -mi 'enganche'- el que decide, y entonces no pido, exijo;
- **pedir cognoscimiento interno**: no es la primera vez que san Ignacio alude a este conocimiento. Podemos definirlo como aquel que se ha incorporado a mi manera de ser, a mi persona.<sup>49</sup> Es lo que agradecemos de alguien, que lo haga con agrado, que le salga de dentro. Suelo decir: “Si alguien me hace un favor pero veo que le ha 'costado un riñón', no vuelvo a pedirle otro, porque temo mandarlo a diálisis.” Cuando algo nos sale con espontaneidad es 'interno';
- **de tanto bien recibido**. Es una experiencia universal: todo lo hemos recibido -somos 'pura deuda', comenta Bruckner-. Es la sorpresa de ser puro don. Pero lo descubrimos desde la **relación personal** -imprescindible para que surja el yo y madure-. Cuando perdemos esta dimensión, nos quedamos sin un Tu que nos personalice<sup>50</sup>. Los logros que disfrutamos, que han supuesto grandes esfuerzos, no los percibimos como 'dones' sino '*como naturaleza*'<sup>51</sup> y los exigimos sin más. Nos convertimos en '*niños mimados*' -no niños felices y agradecidos-, en 'sujetos de derechos', cuando lo somos de 'deberes', precisamente porque **todos** tenemos unos derechos inalienables. Sólo desde la experiencia de don surge el agradecimiento;

<sup>49</sup> Es el ejemplo del conductor experimentado que maneja el coche a la perfección al mismo tiempo que conversa con la persona que lleva al lado. Su 'conocimiento' del conducir se ha incorporado a su ser -es 'interno'- y se expresa con espontaneidad. Es lo que llamamos hábito, y san Ignacio formula en ocasiones con la palabra 'suavidad'. Ribadeneyra comenta cómo san Ignacio procuraba conocer las 'inclinaciones' de sus súbditos “*para llevarlos más suavemente a toda perfección*” (*Modo de gobierno del P. Ignacio*, cap. III, 12). Es decir, la perfección es suavidad, no tensión.

<sup>50</sup> Desde hace algún tiempo me da qué pensar la acusación de Freud de que la religión es la proyección del ser humano de su vivencia infantil: el cariño de sus padres -que lo podían todo, lo sabían todo, eran buenísimos...- hizo surgir su yo. Sin esa relación personal gratuita no hubiese sido posible. Pues bien, en vez de llamar 'proyección' esa búsqueda de un **Tú** que nos devuelva la seguridad y protección que vivimos en la infancia y fue imprescindible, ¿por qué no interpretarla como la única forma de seguir siendo niños -la apuesta evangélica es que nos tenemos que hacer como niños- para no convertirnos en 'monstruos'? ¿No habría que considerar más bien a nuestros padres como el símbolo de una realidad más profunda que necesitamos para no ir por la vida de 'autosuficientes', sino de 'autónomos' y capaces de sonreír?

<sup>51</sup> Ortega y Gasset, en *La rebelión de las masas*, hace el siguiente comentario a propósito de los 'logros' del s. XIX: “...Lo que antes se hubiera considerado como un beneficio de la suerte, que inspiraba humilde gratitud hacia el destino, se convirtió en un **derecho que no se agradece, sino que se exige.**” (p 111) “...la perfección misma con que el siglo XIX ha dado una organización a ciertos órdenes de la vida, es origen de que las masas beneficiarias no la consideren como organización, sino **como naturaleza**. Así se explica y define el absurdo estado de ánimo que estas masas revelan: no les preocupa más que su bienestar, y, al mismo tiempo, son insolidarias de las causas de ese bienestar. Como no ven en las ventajas de la civilización un invento y construcción prodigiosos, que sólo con grandes esfuerzos y cautelas se pueden sostener, creen que su papel se reduce a exigirlos perentoriamente, **cual si fuesen derechos nativos**. En los motines que la escasez provoca suelen las masas populares buscar pan, y el medio que emplean suele ser destruir las panaderías. Esto puede servir como símbolo del comportamiento que, en más vastas y sutiles proporciones, usan las masas actuales frente a la civilización que las nutre.” (p 114)

1.

- **para que yo:** en cuanto **persona**. Cuando no es el yo sino el capricho, el antojo, el que manda, no hay respuesta, sino exigencia compulsiva. De nuevo la persona en primer plano;
- **enteramente reconociendo:** '*enteramente*' -mi persona como totalidad- '*reconociendo*' - es la sorpresa de haberlo recibido todo que provoca agradecimiento y nos hace mejores al suscitar en nosotros la actitud personal de gratuidad, respeto y servicio -'para' del **PF**-. Sería el '*reflexionar para sacar algún provecho*', que tantas veces repite. Sólo cuando dejo que la realidad me toque -*reflexionar*-, puedo cambiar -*sacar algún provecho*-. Las ideas nunca cambian, afianzan;
- **pueda en todo:** sólo desde esta actitud agradecida será posible el '**pueda**'. El término es claro: no es que va a llevarlo a cabo, sino sencillamente que 'puede', que va a 'ser posible'. Es decir, sería al pie de la letra el '*preparar y disponer*' (EE 1) que encabeza todo el proceso. San Ignacio no asegura nada en su propuesta, sino desenmascara todo aquello que la imposibilitaría. Pero no pasa de la posibilidad. Más problemática es la afirmación de '*en todo*': quizás nos resulte exagerada. Veamos si lo es. Por lo pronto la hace al final del proceso. Es decir, a lo largo de las cuatro **Semanas**, san Ignacio ha '*preparado y dispuesto el ánima*' para afrontar los retos 'clave' de todo ser humano: **mal** -pecado<sup>52</sup>- (**1ª S**), **libertad** -que aboca a la elección: qué hacer con la propia vida- (**2ª S**), **dolor** (**3ª S**) y **gozo** (**4ª S**). Difícilmente podemos pensar en algo que no entre en alguno de estos apartados. Pues bien, '*en todo*' estamos llamados a
- **amar y servir a su divina majestad.** En las dos notas previas ha puntualizado de qué amor se trata, de ahí que lo una al servicio, para evitar 'emotividades'. Ya en Gálatas 5,13 se nos advierte: "*No toméis pretexto de esa libertad para la carne; antes al contrario, servíos por amor los unos a los otros*", porque un amor que no se traduce en servicio -*obras*- es engañoso, y un servicio que no es por amor, es servilismo. Pero tanto el amor como el servicio es 'a alguien'. Una cosa es 'cumplir' -la Ley- otra cosa 'servir por amor' -a alguien-. El 'para' del **PF** es ahora posible y estaremos ante la realidad con una actitud 'contemplativa' y no 'depredadora', como cuando aún '*era menester hacernos indiferentes...*' Ese **Tú** que nos inunda de dones, suscita nuestra respuesta agradecida -contemplativa-.

De nuevo, la 'dualidad' en primer plano: estamos llamados a ser respuesta agradecida. Pero veamos los cuatro puntos que propone para alcanzar este logro. Cada uno de ellos tiene la estructura de la petición: una **constatación** -*tanto bien recibido*-, un **reflexionar** -*enteramente reconociendo*- y una **respuesta**: cambio de actitud -*pueda en todo amar y servir a su divina majestad*-. Pero veamos cada punto:

*“El primer punto es traer a la memoria los beneficios recibidos de creación, redención y dones particulares; ponderando con mucho afecto cuánto ha hecho Dios nuestro Señor por mí, y cuánto me ha dado de lo que tiene, y conseqüenter el mismo Señor desea dárseme en quanto puede, según su ordenación divina. Y con esto reflexionar en mí mismo, considerando con mucha razón y justicia lo que yo debo de mi parte ofrescer y dar a la su divina majestad, es a saber, todas mis cosas y a mí mismo con ellas, así como quien ofresce afectándose mucho: Tomad, Señor, y recibid toda mi libertad, mi memoria, mi entendimiento y toda mi voluntad, todo mi*

<sup>52</sup> En efecto, ¡hasta el pecado está llamado a ser oportunidad! (Pecado de Pedro)

1.

*haber y mi poseer; Vos me lo distes; a Vos, Señor lo torno; todo es vuestro, disponed a toda vuestra voluntad; dadme vuestro amor y gracia, que ésta me basta.”* (EE 234)

- **Constatación:** traer a la memoria los beneficios rescibidos de... Hay que partir de la realidad. No olvidemos que, al parecer, la persona es respuesta agradecida -así surgió en nuestra infancia-. Beneficios que no son realidades con las que puedo contar sin más, sino que se me han tenido que dar. A todos nos han tenido que criar -¡cuánto han hecho mis padres por mí y cuánto me han dado de lo que tenían, y consecuentemente deseaban dárseme...!, podríamos parafrasear cada uno de nosotros. Cuando esto ocurría, no éramos conscientes, pero después tenemos que reconocerlo. San Ignacio sugiere trasladar la misma experiencia a la realidad. Sólo así seremos personas agradecidas -“Es de bien nacido ser agradecido”, se ha dicho siempre-. De lo contrario nos convertimos en seres prepotentes, en exigentes 'niños mimados';
- **Reflexión:** *...en mí mismo, considerando... lo que yo debo de mi parte ofrecer y dar a la su divina majestad, es a saber, todas mis cosas y a mí mismo con ellas.* Es el 'enteramente reconociendo'. Es el 'tomar conciencia' del adulto de su historia, de lo que lo hizo persona, capaz de disponer de sí mismo -ofrecer- y comprometerse -dar... todas mis cosas y a mí mismo- con alguien -a su divina majestad-. Si me quedo sin interlocutor me convierto en prepotente;
- **Respuesta:** *así como quien ofresce afectándose mucho...:*
  - *ofresce*, no impone. Por eso
  - *Tomad Señor y recibid:* 'Hay cariños que matan', pero sin llegar a tanto, 'Hay cariños que atosigan'. El don tiene que acogerlo la otra persona. Si se lo imponemos deja de ser don;
  - *toda:* de nuevo la totalidad que supone todo lo personal. Si no es mi totalidad la que se pone en juego es que, de alguna forma, no estoy actuando como persona;
  - *mi libertad:* ha sido el tema en discusión de todo el proceso: cómo sacar a flote mi 'mera libertad y querer'. Es lo que lo que me constituye persona -pero junto con mi querer, porque puede estarlo al capricho y ya no es 'mía'-. Por otro lado, hemos visto que un acto es libre en la medida en que me pone en juego como persona, de lo contrario, no pasa de ser 'pretexto para la carne';
  - *mi memoria:* de nuevo es la 'mía', no la 'histórica' o 'lo correcto'. Es el valor de no negar la propia historia, de asumir mi responsabilidad, no la simpleza que en algún sitio leí una vez: “Desde mi presente... no puedo condenar a quien fui en el pasado por la sencilla razón de que aquel a quien ahora juzgo y repruebo es otra persona.” La persona nunca es puntual, es historia, proceso;
  - *mi entendimiento:* no el de los demás. ¡Hay que usar la propia inteligencia! ¡Hay que preguntarse «Qué me parece»! Sólo con mi entendimiento me hago cargo de la realidad;
  - *y toda mi voluntad:* mi capacidad de decisión. Pero ha de ser 'toda', porque, si no, no es un acto personal, y, por tanto, no es decisión sino 'capricho';
  - *todo mi haber:* todo lo que soy, sin dejar nada fuera;
  - *y mi poseer:* podemos hacer 'ofrecimientos' aparatados, al tiempo que las 'pertenencias' son intocables;

1.

- **Vos** [Tú] **me lo disteis**: detrás de todo 'yo', ha habido necesariamente un 'tú'<sup>53</sup>;
- **a Vos** [a Ti] **Señor lo torno -yo-**: respuesta agradecida: ni protagonismo ni heroicidad, ni generosidad, es devolver lo que se me dio;
- **todo es vuestro**: reconocimiento de que somos pura deuda. Todo lo hemos recibido;
- **disponed a toda vuestra voluntad**: la relación personal es sin condiciones. Va a llegar más lejos que todas las 'obligaciones', pero en reciprocidad, no como exigencias;
- **dadme vuestro amor y gracia**: la 'reciprocidad' imprescindible en toda relación
- **que ésta** [tu gracia<sup>54</sup>] **me basta**: es la sorpresa y gratuidad de la elección de Yahvé en el AT, y la afirmación de Jesús en san Juan: “*No me habéis elegido vosotros a mí, sino que yo os he elegido a vosotros...* (Jn 15,16)

Querer dar sentido a este primer punto fuera de la relación personal es imposible. Si concibo el 'Ser' como lo que me dinamiza, me convierto en una 'explicación', y dejo de ser respuesta. En este sentido son coherentes estas corrientes al hablar de disolución del yo y, por tanto, es contradictoria la expresión “*Yo soy el universo*” -¡también la he visto escrita!-, que convierte el logro de la '**consciencia**' en algo superfluo e innecesario. En los puntos siguientes se va a aclarar esto más.

“**El segundo**, *mirar cómo Dios habita en las criaturas: en los elementos dando ser, en las plantas vejetando, en los animales sensando, en los hombres dando entender, y así en mí dándome ser, animando, sensando, y haciéndome entender; asimismo haciendo templo de mí, seyendo criado a la similitud y imagen de su divina majestad. Otro tanto reflejando en mí mismo, por el modo que está dicho en el primer punto, o por otro que sintiere mejor. De la misma manera se hará sobre cada punto que se sigue.*” (EE 235)

- **Constatación**: *mirar cómo Dios habita en las criaturas*. Todo es 'criatura', y la ciencia se encarga de averiguar en qué ha consistido su 'crianza'. Pues bien, san Ignacio sugiere que 'constatemos' que esa complejidad, tanto en lo más particular como en su conjunto, supone un 'Organizador', por dar un nombre a lo que los creyentes llamamos Dios -a quien nadie ha visto, porque no puede verlo y seguir con vida (Ex 33,20)-. Pues bien, este *Dios habita en las criaturas* de distintas formas: “... *dando ser... vejetando... sensando... dando entender*”, cualitativamente diferentes y que '**en mí**' confluyen: “*dándome ser, animando, sensando, y haciéndome entender*”<sup>55</sup>. Hasta aquí la mera constatación. Pero añade la dimensión creyente: “*asimismo haciendo templo de mí, seyendo criado a la similitud y imagen de su divina majestad*”. Más presencia no puede imaginarse, pero no hay confusión sino 'dualidad'. Esto supone:
- **Reflexionar**: *Otro tanto reflejando en mí mismo...* y remite al punto anterior. Es tomar conciencia de esta 'presencia' -ese “**Tú**”, habría que decir- que me '*habita*' y hace persona, suscitando en mí la 'reciprocidad' -*enteramente reconociendo*- de la

<sup>53</sup> Nunca olvidemos: “*Nosotros amemos, porque Él nos amó primero*” (I Jn 4,19), y el no creyente tiene que admitir que puede amar, porque primero lo amaron.

<sup>54</sup> Las expresiones '*Caer en gracia*', como la opuesta '*Cayó en desgracia*', ¿qué sentido pueden tener fuera del contexto relacional? Habría que decir lo mismo en sentido teológico.

<sup>55</sup> Según este planteamiento de Ignacio, la apuesta budista no puede ser más 'regresiva'. Lo que está llamado a culminar en un '*dando entender*' o '*haciendo entender*' vuelve al '*dar ser*', a la naturaleza muerta, podríamos decir... ¿No sería considerar la 'evolución', no como algo maravilloso, sino como una 'ilusión'?



1.

- **Respuesta:** que ha de ser 'personal' y traducirse en el “*Tomad Señor y recibid...*”, “*o por otro [modo] que sintiere mejor*”, añade san Ignacio, pero que exprese esa respuesta agradecida.

Pero esta presencia personal *-habita-* es activa, se traduce en 'obras':

“**El tercero**, considerar cómo Dios trabaja y labora por mí en todas cosas criadas sobre la haz de la tierra, id est, habet se ad modum laborantis. Así como en los cielos, elementos, plantas, fructos, ganados, etc.; dando ser, conservando, vejetando, y sensando, etc. Después reflectir en mí mismo.” (EE 236)

Es decir, de nuevo la **constatación**, el **reflectir** y la **respuesta**, desde la perspectiva de un Dios que “*trabaja y labora por mí en todas cosas criadas... en los cielos, elementos, plantas, fructos, ganados, etc.; dando ser, conservando, vejetando, y sensando, etc.*” Es el '**por mí**' lo que posibilita el 'reflectir' y la 'respuesta' agradecida. Aquí, la reciprocidad de toda relación personal, se traduce en que aparecemos como el 'para' del mismo Dios, un 'para' gratuito, respetuoso servidor que suscita respuesta agradecida, no impone obligación de ningún tipo, porque va más lejos...

El cuarto punto va a centrarse en el ser humano. Es la confrontación de mi realidad personal -*criado a la similitud y imagen de su divina majestad-* con Dios, ese **Tu** que ha suscitado mi **yo** -no olvidemos que todo empezó en que se nos amó primero-. Pues bien, es tal la experiencia de ser persona que podemos 'endiosarnos', rompiendo la relación -sería el '*venir en superbia*' de todo pecado (EE 50)- y la reciprocidad. Por eso

“**El cuarto**, mirar cómo todos los bienes y dones descenden de arriba, así como la mi medida potencia de la suma y infinita de arriba, y así justicia, bondad, piedad, misericordia, etc.; así como del sol descenden los rayos, de la fuente las aguas, etc. Después acabar reflectiendo en mí mismo, según está dicho. Acabar con un coloquio y un Pater noster.” (EE 237)

Consiste en **constatar** que todo '**en mí**' ha sido suscitado *-recibido-*: que la sorprendente 'autonomía' que supone la experiencia personal, no es 'autosuficiencia'. El '*venir en superbia*' de todo pecado (EE 50), consistiría en negar nuestra naturaleza relacional *-dialogal-* con un **Tú**, única fuente de esta maravilla que es la persona: en '*potencia*' *-capacidades-*, '*justicia*', '*bondad*', '*misericordia*'... Es evitar la prepotencia, el ir por la vida de 'creídos'... En el ser humano, todo ha sido 'suscitado', 'recibido', aunque haya requerido la repuesta personal. Es la lúcida formulación del **Preámbulo para considerar estados**: “*...que Dios nuestro Señor nos diere para elegir*” (EE 135): todo es don, pero la persona tiene que elegir. Es **reflectir**, recuperar la experiencia de haberlo recibido todo gratuitamente que despierta la propia gratuidad y me abre a la **respuesta** agradecida, no obligatoria. Si mantenemos esta perspectiva relacional ninguno de estos 'dones' los viviremos aisladamente sino en reciprocidad agradecida.

Como confirmación de esta estructura relacional de todo el ejercicio, nos recuerda: “Acabar con un coloquio” *-todo ha sido dialogal-* “y un Pater noster” que me solidariza en un nosotros

1.

del que formamos parte si de verdad consideramos este Dios que nadie ha visto como **Padre nuestro** -no mío-, que me convierte en hermano de los que me rodean.

En **conclusión**, todo el proceso de los EE que san Ignacio plantea en el **PF**, culmina en este ejercicio que llama con toda propiedad "**Contemplación para alcanzar amor**": estar preparados y dispuestos para ir por la vida con una actitud contemplativa -no 'depredadora' y 'aprovechada'- '*para alcanzar*' -suscitar- '*amor*' en '*obras*' y reciprocidad. Lo que aquí se plantea no es una ética y, menos, unas obligaciones, sino una disposición -actitud- capaz de suscitar **amistad** en todos los ámbitos de los que como personas formamos parte: con Dios, '*amistad social*', '*amistad conyugal*', '*amistad con los pobres*'...

Como síntesis de todo lo dicho podemos concretarlo en '*lo que hace nuestra Señora*' ante el anuncio del ángel: "**humiliándose y haciendo gracias a la divina majestad**" (EE 108). Es decir, no ir por la vida de prepotentes ni depredadores, sino agradecidos. Sólo así no haremos daño y **alcanzaremos amor**.

Pero esta relación con *su divina majestad*, que resulta ser **Padre-nuestro**, nos abre al nosotros. La relación personal no se agota en el Yo-Tu, sino que posibilita el **nosotros**. Antes de devolvemos a la realidad 'preparados y dispuestos' para 'en todo amar y servir a su divina majestad', nos avisa que todo esto hay que vivirlo en un 'nosotros', la Iglesia.

#### **Avisos e instrucciones para vivir el nosotros eclesial: Reglas de la Iglesia.** (EE 353-370)

En efecto, como aparece en una carta al P. Miguel de Torres, él entendía por 'reglas' -que fueron numerosas las que nos dejó- como '*avisos e instrucciones*'. Es importante esta aclaración, pues todo el rechazo que puede provocar la palabra 'regla', desaparece cuando descubrimos qué quería él decir. En efecto, tanto los avisos como las instrucciones, no sólo los agradecemos, sino que los exigimos y nos quejamos cuando no se nos han dado.

Pues bien, brevemente podemos repasar, si lo más válido que nos dejó en estas polémicas reglas está enmarcado también en ir por la vida con una **auténtica actitud de relación personal**: gratuita, respetuosa y servidora.

Por lo pronto, el título que él escribió -no la traducción de Frusio- habla del '*sentido verdadero que en la Iglesia militante debemos tener*', no '*sentir con la Iglesia ortodoxa*' que es lo que escribió el 'eximio' traductor. No es el 'tener enfrente' que lleva a la confrontación -*sentir con*-, sino la manera válida -*sentido verdadero*- de estar **en** ella, porque **somos Iglesia**, formamos parte de ella.

Si recordamos, la descripción de la consolación terminaba: '*quietándola y pacificándola en su Criador y Señor*' (EE 316). Por el contrario, la desolación la resumía: *como separada de su Criador y Señor* (EE 317). El asunto es: estamos **en** o **separados**. Es un problema de **relación**, pero **en reciprocidad**. Pues ahora, a la hora de abordar nuestra pertenencia a la Iglesia usa la misma preposición: **en**. Somos Iglesia y hay que saber estar en ella con un *sentido verdadero* -y en cualquier nosotros del que formemos parte-.

1.

Las Reglas tienen dos partes claras. La primera apunta a posibilitar la **comunión** (RR 1-13), la segunda, que la tarea por excelencia de la Iglesia -la **misión**-, sea correcta (RR 14-18).<sup>56</sup>

### **Primera parte: posibilitar la comunión.**

Las 13 reglas podemos dividir las así: presupuesto, actitud positiva, como superar el conflicto sin caer en trampas y *sentido verdadero*. Veamos brevemente si estos cinco apartados se enmarcan en la actitud de relación personal:

- **Presupuesto: Regla 1ª.** Es el punto de partida. Sin este 'supuesto', lo que sigue es imposible. En efecto, en esta breve regla plantea las dos actitudes imprescindibles para que pueda darse la reciprocidad en la diferencia. Todos los nosotros de los que formemos parte -incluida, como es natural la Iglesia- es plural. Estas dos actitudes son: *depueto todo juicio* -dejar a un lado todo **pre-juicio**, tanto negativo como positivo- y *obedecer en todo* -empezar por escuchar siempre-. Sin que se den ambas, es inconcebible cualquier **relación en reciprocidad**: será conflictiva o, por lo menos, competitiva. Pero estas posturas las enmarca en dos realidades relacionales: **esposa** y **madre**. La Iglesia es '*esposa de Cristo*', la Iglesia es '*nuestra santa madre Iglesia hierárchica*'. La primera nos sitúa en una relación **esponsal** con Dios nuestro Señor -imagen clave tanto en el **AT** como en el **NT**- que significa sentirse elegido -él nos amó primero- y requiere fidelidad, y **maternal** que nos convierte en hermanos.
- **Actitud positiva: alabar. Reglas 2-9 y 11.** La '*estima respetuosa*' que encierra el 'alabar' que encabeza cada regla, ¿no es la actitud de **relación personal** que encierra el 'para' del **PF**? Si la **amistad** es la culminación en toda relación personal, ¿no es también la única que hace posible la reciprocidad en la diferencia?
- **Superar el conflicto. Regla 10.** El conflicto se da. El problema es cómo lo vivimos o, lo que es más importante, qué actitud adoptamos. Pues bien, la regla empieza por recordarnos que sin una actitud positiva previa, el conflicto se agudiza y enquistado; por tanto '*debemos ser más promptos para abonar y alabar*'. Pero esta actitud no asegura que el conflicto no surja. Entonces avisa algo que este hombre realista y lúcido siempre tiene en cuenta: no aislarse en el presente conflictivo, sino siempre enmarcar el problema como proceso. Es decir, pensar qué puede provocar mi manera de actuar. Si preveo que es *murmuración* y *escándalo* hasta el punto que '*se indignaría el pueblo contra sus mayores...*', no surge ningún **provecho**. Para que lo haya hay que '*hablar de las malas costumbres a las mismas personas que pueden remediarlas*'. No es lo mismo tener en el horizonte el 'remedio' que la 'denuncia'. ¡San Ignacio nunca denunció en público!, siempre apostó por remediar desde el diálogo. Siempre fue un gran mediador. Son célebres sus instrucciones a los enviados a lugares conflictivos.
- **Sin caer en trampas -que no poco en esto se yerra-: la idealización. Regla 12.** Toda idealización paraliza y amarga, porque lo ideal no existe ni existirá. Y es que "*la realidad es superior a la idea*", nos recuerda el papa Francisco en la *Evangelii gaudium*. Desde la idealización no hay relación sino 'complejo', mimetismo, exigencia...

<sup>56</sup> Doy por supuesto que se conocen estas **Reglas** y se han trabajado. Sólo pretendo resaltar el trasfondo de relación personal que las atraviesa.

1.

- **Sentido verdadero: no ir de 'creídos' por la vida, para 'en todo acertar' y estar convencidos -creer- que es el mismo Espíritu el que se manifiesta en Cristo, en su esposa la Iglesia, y el que nos rige y gobierna. Regla 13.** Aquí es donde aparece más clara la actitud de relación personal auténtica. Si algo es imprescindible para posibilitar este *sentido verdadero* es evitar todo tipo de prepotencia -ir de 'creído' por la vida- y no 'absolutizar' ninguna de las manifestaciones del Espíritu, pues “...*que no había contradicción alguna, pudiendo ser el mismo espíritu divino moverme a mí a esto por unas razones y a otros al contrario, por otras*” [Carta de san Ignacio a Francisco de Borja con ocasión de su posible nombramiento como cardenal, escrita el 5 de junio de 1552]. En efecto, el Espíritu es más bien proceso, nunca 'logro'.<sup>57</sup> Pero esto sólo es posible desde el 'para' del **PF** que sintetiza la actitud de relación personal: gratitud respetuosa y servidora. Sólo la relación personal suscita procesos, nunca exige logros.

### **Segunda parte: una misión que fortalezca la persona. El pueblo menudo como referente.**

Las cinco últimas reglas las dedica a cómo llevar a cabo la **misión**, poniendo como referente evaluador al *pueblo menudo*. Es desde los más frágiles desde donde hay que evaluar toda misión, que no consiste en un inductinamiento -preocupado por la ortodoxia-, sino hacerse cargo de las consecuencias en el 'pueblo menudo'.

San Ignacio siempre mira al '*provecho*', a lo que genera mi '*anuncio*'. Como siempre, no se encierra en las '*intenciones*' -que siendo buenísimas, pueden no generar lo que pretendían- sino que nos responsabiliza de nuestras '*acciones*' -lo que de hecho provoca dicho '*anuncio*', con toda la '*buen voluntad*' del mundo-<sup>58</sup>.

Y se va a fijar en las consecuencias, no precisamente '*religiosas*', '*doctrinales*', sino **antropológicas**: dejar de ser **responsables** perdiendo su **libertad**, y creer que con '*amor*' está todo resultado, perdiendo el seguro del **temor**. En una palabra, que dejen de ser **personas**. Como decimos al comentar estas últimas reglas en los **Apuntes**: “...*lo que le inquieta a Ignacio es que pierda la libertad y el temor, los dos pilares de su responsabilidad: el primero que lo hace persona; el segundo, lo que, en última instancia, puede llegar a evitar que deje de serlo.*”

Esta preocupación porque la persona nunca deje de ser tal, va a garantizar su autonomía. La persona es tal porque puede responder, se le puede pedir cuenta de sus decisiones, y tiene recursos para detectar riesgos, que se perciben con el '*temor*'. Es manipulador y regresivo pretender '*solucionar*' los problemas del otro, cuando es él el único llamado a hacerlo.

Volviendo a nuestro tema: tiene claro que el '*pueblo menudo*' no es una '*masa*' que hay que

<sup>57</sup> Es el principio primero que el papa Francisco da para construir el bien común y la paz: *el tiempo es superior al espacio*. Hay que suscitar **procesos**, no exigir resultados ya.

<sup>58</sup> Es la apuesta que acompaña todo el proceso formulada en la '*oración preparatoria*': “...*que todas mis intenciones, acciones y operaciones sean puramente ordenadas en servicio y alabanza de su divina majestad.*” (EE 46) Es decir, no podemos quedarnos con la '*conciencia*' tranquila porque teníamos buena intención, hay que responsabilizarse de las '*acciones*'.

1.

conducir, sino personas que hay que '*preparar y disponer*' para que sean ellas las que '*quiten de si todas las afecciones desordenadas*' y, '*después de quitadas*', puedan '*buscar y hallar la voluntad divina...*' (EE 1) Y es que nuestra fe, enmarcada en el encuentro personal con Dios nuestro Señor, dejaría de ser fe '*cristiana*' si el creyente deja de ser persona.

**VOY POR AQUÍ «»**